

PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO**

**LA EXPERIENCIA ASOCIATIVA DE LA ORGANIZACIÓN DE
PEQUEÑOS PRODUCTORES CACAOTEROS “TIERRA
FÉRTIL” COMO ALTERNATIVA DE DESARROLLO LOCAL
EN EL CANTÓN BUENA FE, PROVINCIA DE LOS RÍOS**

MARÍA BELÉN VILLAMARÍN BORJA

DIRECTOR: DR. FERNANDO GUERRERO

QUITO, 2015

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **MARÍA BELÉN VILLAMARÍN BORJA**, C.I. 171162223-1 autor del trabajo de graduación intitulado: **"La experiencia asociativa de la Organización de pequeños productores cacaoteros "Tierra Fértil" como alternativa de desarrollo local en el cantón Buena Fe, provincia de Los Ríos"**, previa a la obtención del grado académico de **SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 15 de ABRIL del 2015



MARÍA BELÉN VILLAMARÍN BORJA
C.I. 171162223-1

Dedicatoria

A mis padres Mery y Gerardo.

A mi padre por haberme enseñado un nuevo paradigma de vida; por mostrarme con amor que una mente enfocada y un corazón alegre son esenciales para el camino. Por su liderazgo y la conquista personal que decidió abordar en esta vida; ese es su mayor legado! Por haber atravesado tiempo y espacio pero sobre todo por haber vuelto a continuar con este aprendizaje juntos de la mano, estas líneas son para ti papi, por ser como el colibrí!

A mi madre por la paciencia y el amor con el que me ha acompañado todos estos años. Por su dedicación, cariño y tenacidad en cada paso! Por la camaradería y las sonrisas que juntas hemos compartido.

A mis hermanos Juan Pablo y Pamela por ser mis compañeros de travesía y grandes mensajeros.

También a mis sobrinos Doménica, Tomás y Caetano.

Gracias infinitas familia!

Agradecimientos

A los miembros de Tierra Fértil y líderes del sector por permitirme plasmar en esta tesis su realidad y su historia de lucha y organización. Por la amabilidad y la sencillez con la que me mostraron su mundo.

A mi familia y amigos quienes me apoyaron de una u otra manera en la realización de este trabajo investigativo, en especial a mi padre por el constante apoyo desde el inicio, cuando las ideas se encontraban sueltas y buscaban un camino, ahí estuviste animándome a tomar el reto lejos de la ciudad. Gracias pa por ser mi maestro!

A todos los mensajeros de quienes he aprendido algo y han apoyado mi búsqueda.

A la vida, porque a través de mi acercamiento al campo y al dulce aroma del cacao me ha marcado una nueva línea de tiempo!

Por la vida!

Índice

Introducción	1
Capítulo I	7
1.1 Génesis del Desarrollo: una visión hegemónica	7
1.2 ¿Qué dice el desarrollo local de los paradigmas tradicionales de desarrollo? ..	10
1.3 Nuevas perspectivas como marco del desarrollo local	16
1.4 Desarrollo Local como paradigma alternativo de desarrollo	17
1.4.1 Aproximación al concepto de sociedad local	19
1.4.2 El desarrollo local y sus rasgos específicos.....	20
1.4.3 Iniciativa local y participación	21
1.4.4 Identidad local como motor de desarrollo	23
Capítulo II.....	25
2.1 Capital social y desarrollo local	25
2.1.1 Orígenes y definición de capital social.....	25
2.2 Las estrategias de movilidad del capital social	28
2.2.1 La importancia del capital social como plataforma de acceso a otros recursos.....	30
2.3 ¿A qué se refiere el capital social?.....	31
Capítulo III.....	33
3.1 El contexto local donde se inscribe la experiencia	34
3.2 ¿Cómo nace la sociedad local?	36
3.3 Ambiente político.....	38
3.4 Sistema productivo de Los Ríos.....	41
3.4.1 Agenda de desarrollo productivo de la prefectura de Los Ríos para el desarrollo local	47
Capítulo IV	54

4.1 Tierra Fértil como alternativa de desarrollo local	54
4.1.1 Situación socioeconómica de los socios	55
4.2 Creación de un plan estratégico	56
4.3 La gestación del proyecto Tierra Fértil y sus antecedentes organizativos en el territorio	58
4.4 Las Asociaciones de base como actores locales	61
4.5 Actividades generadas dentro de Tierra Fértil	62
4.6 Creando lazos y construyendo capital social	66
4.7 Principales logros, dificultades y aprendizajes. Una mirada desde los actores	75
Conclusiones	89
Anexos	97
Bibliografía	102

Introducción

La fe en la ciencia y la tecnología como una única vía de desarrollo planetario y uniforme encuentra sus fallas en la múltiple heterogeneidad de formas de vida alrededor del mundo. Aquel desarrollo donde el crecimiento económico se presenta como única variable dentro del proceso es hoy en día caduco. No existe un camino único ni recetas válidas para todos los países, por lo que hablar de una teoría del desarrollo propiamente dicha es inapropiado.

Es pertinente ligar el desarrollo a conceptos como Modernidad y progreso; *Modernidad* entendida como utopía que guía las acciones del ser humano y que dicho sea de paso es inalcanzable, y *progreso* entendido como categoría teórica o parte visible de ese intangible que es la Modernidad.

Actualmente vivimos una crisis de la Modernidad, y aunque sus ideales no puedan ser abandonados (provisión de servicios, desarrollo, democracia, institucionalidad, DD.HH, equidad de género, derechos individuales y colectivos, etc.), estos deben estar atravesados por el hecho cultural. Se plantea así una necesaria y urgente *reforma* de la Modernidad, misma que debe tomar en cuenta las peculiaridades culturales locales. No puede haber, y de hecho no existe un único desarrollo universal, ya que todos los pueblos y localidades presentan diferencias; tiene que necesariamente encontrarse una adaptación funcional a cada región. El desarrollo humano no es posible si no se toman en cuenta los condicionamientos locales. Según Tortosa (2008), lo que se observa en el mundo es un “mal desarrollo” al afirmar que “el funcionamiento del sistema mundial contemporáneo es “mal desarrollador” en su propia lógica, ya que está basado en una idea de eficiencia que trata de maximizar los resultados, reducir costes y conseguir la acumulación incesante de capital” (Gudynas & Acosta, 2011, 103)

Es después de la Segunda Guerra Mundial cuando la mirada de los países industrializados se posa sobre aquellos sectores del mundo donde el desarrollo prometido aún no había llegado. De esta manera, nace la concepción acerca de los países

subdesarrollados o Tercer Mundo. El discurso de la razón única comienza a expandirse y pretende arrasar tradiciones, formas de vida y creencias diversas.

En los 60s y 70s el desarrollo económico de los países latinoamericanos estuvo guiado por los Estados Desarrollistas, con una industrialización orientada a la sustitución de importaciones dentro de mercados altamente protegidos y competitivos, proclamándose así un desarrollo “desde arriba”, siendo a finales de los 70s que las políticas neoliberales se implantan en nuestros países. Pronto se vio que dicho modelo de desarrollo presentaba fallas al interior de los sectores donde la misión mesiánica de expansión homogénea pretendía implantarse. Es sí que ya en la década de los 80 se comienzan a escuchar las voces que deciden apostarle a lo local como eje articulador de un nuevo paradigma de desarrollo. Esta visión reconoce la multiplicidad de formas de vida y modos en los que los mismos actores piensan y conciben su propio desarrollo.

En nuestro país es a partir de 1972, cuando se inaugura el auge petrolero, donde se da inicio al proceso de modernización. El PIB creció sostenidamente hasta 1981 y el Ecuador adquirió créditos y comenzó también un endeudamiento externo sin límites. A pesar de este nuevo fenómeno, la pobreza no logró superarse. “El salto cuantitativo llevó a Ecuador a otro nivel de crecimiento económico pero, al no corresponderle una transformación cualitativa similar en poco tiempo se cristalizó en “el mito del desarrollo”” (Acosta, 2004, 125). Este modelo donde se asume como meta del desarrollo únicamente al crecimiento económico es precisamente el modelo que se encuentra en crisis y al cual se le deben alternativas que deben emerger de las particularidades locales de cada país y región.

Cada sociedad local presenta particularidades a nivel socioeconómico y cultural en constante interacción con el exterior, por lo que la dialéctica local-global es de suma importancia en este enfoque de “abajo hacia arriba”, donde son sus propios protagonistas los actores de las líneas y estrategias que deciden emprender. Se puede entender el desarrollo local como la construcción de un proyecto colectivo donde es la comunidad, a partir de la utilización de las potencialidades presentes en el territorio, la encargada de guiar procesos tendientes a mejorar la calidad de vida de la población.

La presente investigación analiza la experiencia asociativa de la OSG Tierra Fértil a partir del enfoque del desarrollo local. La Organización se encuentra ubicada en el cantón Buena Fe, provincia de Los Ríos, y comenzó aglutinando a 7 asociaciones de base, a las que posteriormente se sumaron 8 más. Su propósito en un inicio fue la comercialización asociativa de cacao en el sector. Más adelante, y como parte de una segunda etapa se implementó la maquila de cacao y la transformación de la pepa en barras de chocolate y pasta de cacao.

Tierra Fértil, a través de su plan de mejoramiento de la calidad de vida dentro de su comunidad, ha identificado que el problema del sector cacaotero gira en torno a una débil estructura organizativa que limita el desarrollo socioeconómico del sector, lo cual a su vez despunta en un bajo rendimiento de los cultivos, calidad defectuosa de los productos, una débil articulación al mercado e insuficientes servicios de apoyo para los pequeños productores. La Corporación nace de la necesidad de asociarse para lograr niveles mayores de productividad y calidad en el cacao a través de una óptima asistencia técnica y un sentido de asociación y creación de lazos solidarios entre los campesinos.

Hacer frente a su situación significa entonces volverse actores de su propio desarrollo y diseñarlo de acuerdo a su horizonte simbólico, proceso en el cual se establecen constantes negociaciones con diversos actores dentro y fuera del territorio.

A lo largo de la investigación se pretende despejar la relación entre capital social y desarrollo local como unidades de análisis. A partir de estos elementos se busca conocer si es Tierra Fértil una Organización con capacidad de gestión consolidada o en vías de construcción.

En el primer capítulo se hace una deconstrucción del concepto mismo de desarrollo y se aborda el desarrollo local como nuevo paradigma de análisis. Se realiza una lectura crítica de los enfoques tradicionales de desarrollo (evolucionista, historicista, estructuralista) y se despliegan conceptos como sociedad local, actor local, articulación local-global, participación e identidad local y el aprovechamiento de recursos tanto endógenos como exógenos, resaltando su carácter de enfoque multidimensional, donde la cooperación y negociación entre actores se presenta como dinámica fundamental dentro del proceso. En el

segundo capítulo se profundiza en el concepto de capital social así como también en los orígenes y las estrategias de movilización del capital social comunitario entendidas como a) la capacidad específica de movilización de determinados recursos por parte de un grupo y b) la disponibilidad de redes de relaciones sociales; ambas dimensiones atravesadas por las nociones de liderazgo y empoderamiento, cerrando así la sección teórica de la presente investigación.

En el tercer capítulo se describe el contexto local en el que se inscribe la experiencia, resaltando sus conflictos y estructuras de poder así como los modos de vida de sus pobladores y el ambiente político del sector. Se realiza también un esbozo de la Agenda de desarrollo productivo de la provincia de Los Ríos en la medida en que los socios de la Organización Tierra Fértil se encuentran insertos en las múltiples dinámicas sociales y productivas presentes en su territorio.

En el cuarto capítulo se presenta a Tierra Fértil como alternativa de desarrollo local y se describe su trayectoria organizativa así como un análisis no sólo de la OSG sino también de sus organizaciones de base y las actividades generadas dentro de la Corporación, proceso mediante el cual se fue gestando su capital social. Posteriormente se señalan los principales logros, dificultades y aprendizajes de esta experiencia asociativa a través de una mirada desde los actores, para finalizar con las conclusiones de investigación.

Se recurrió a la estrategia documental para recabar información en el material que ha producido la Corporación (estatutos, informes, planes estratégicos, etc.)

El estudio manejó un enfoque cualitativo al buscar un acercamiento a la perspectiva y percepciones de los sujetos involucrados dentro del proceso organizativo mediante el sistema *bola de nieve* para llevar a cabo las entrevistas dentro de la Corporación como fuera de ella. El proceso consistió en seleccionar una muestra inicial o básica de individuos mediante un acercamiento previo antes de la investigación; a partir de estas entrevistas se obtuvo la información necesaria para contactar y visitar a los siguientes entrevistados en sus fincas.

Las entrevistas se perfilaron como semiestructuradas, donde se dispuso de un “guión” que recogió los temas que se trataron a lo largo de las mismas. “Esta forma de

entrevista concede amplia libertad tanto al entrevistado como al entrevistador, y garantiza al mismo tiempo que se van a discutir todos los temas relevantes y se va a recopilar toda la información necesaria.” (Corbetta, 2007) .Posteriormente se analizó la información a través de la identificación de segmentos claves en las entrevistas y el cruce de información entre ellas.

Se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas a informantes claves. Tres de ellos no pertenecen a la Organización y poseen una importante trayectoria como líderes de asociaciones y líderes políticos del sector donde se inscribe Tierra Fértil, por lo que pudieron informar acerca del contexto económico, social y político de la sociedad local donde se lleva a cabo el proyecto. Para esta sección también se hizo uso de la página web del Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Los Ríos (GADPLR) y sus múltiples informes.

Las doce entrevistas restantes fueron realizadas a miembros de la Organización, mismos que manejan información acerca de la misma; entre ellos se encuentran el presidente, el vicepresidente, la tesorera, un vocal principal, presidentes de las asociaciones de base y el técnico del área productiva.

Finalmente se llevó a cabo una triangulación de datos donde se contrastó la información obtenida mediante los estatutos e informes, con aquella obtenida de las entrevistas a los socios de la Corporación Tierra Fértil.

La selección del tema es el resultado de mi interés personal de llevar a cabo una investigación en el área rural de nuestro país y conocer las dinámicas organizativas que se llevan a cabo por los agricultores de la zona. En la Escuela de Sociología visitamos y estudiamos algunos casos de la zona sierra (Tungurahua y Bolívar), sin embargo no tuvimos la oportunidad de conocer de cerca procesos generados en el litoral. Es por esto que debido a mi afinidad con los temas rurales y gracias a mi familiaridad con la zona de Buena Fe decidí realizar la presente investigación en la provincia de Los Ríos. Fue así como logré contactarme con los miembros de la Organización Tierra Fértil, quienes se mostraron abiertos y dispuestos a colaborar con la tesis que a continuación se presenta.

El criterio que se utilizó para la selección del caso fue que, al tratarse Tierra Fértil de una Organización de Segundo Grado (OSG), la misma aglutina a organizaciones de base que se despliegan a lo largo y ancho del territorio, por lo que se detectó que se trata de un caso significativo para el estudio. En la investigación se encontró también que existen otras experiencias en la cuenca del río Guayas que se han desarrollado de manera similar a la de Tierra Fértil. Es importante señalar que el estudio fue abordado a través del enfoque del desarrollo local debido principalmente a que la Organización responde y se vincula a procesos presentes en su territorio; procesos que se despliegan a lo largo del presente trabajo investigativo.

Capítulo I

1.1 Génesis del Desarrollo: una visión hegemónica

Es evidente que la idea de progreso prometido donde reinaría la justicia y una calidad de vida aceptable para todas las naciones del planeta no se han cumplido; por el contrario, las desigualdades y brechas entre países ricos y pobres han ido en aumento, sin miras a que esta situación mejore al menos de manera drástica. Las promesas que el desarrollo traía vinculadas a su noción de progreso económico ascendente hoy parecen desvanecerse. A pesar de que algunos índices macro muestren crecimiento económico, este no refleja una mejora en la calidad de vida de la población. Además de esto, muchos de los avances logrados a escala mundial han justificado, a través del dominio y superioridad del hombre sobre la naturaleza, una destrucción masiva de la misma. Alberto Acosta señala al respecto lo siguiente:

“El modelo industrialista de progreso y bienestar del mundo occidental, en concreto sus formas de consumo y producción, sus estilos de vida, no son ni intergeneracional ni internacionalmente generalizables. Es más, desde la perspectiva ecológica global, los países industrializados, con un alto desarrollo técnico y una gran acumulación de capital material, aparecen ahora como países subdesarrollados o maldesarrollados, pues son justamente ellos los que más ponen en peligro la sostenibilidad del mundo.” (Acosta, 2003, 8)

Es indudable que el modelo de desarrollo, tal como estuvo concebido en sus orígenes, se presenta hoy como caduco y poco coherente con las distintas realidades, haciéndose imperiosa la necesidad de visualizar nuevos horizontes para nuestros países. Cómo surge la noción de desarrollo y a qué características responde? Esta sección nos brinda luces acerca de su construcción para más adelante mostrar posibles alternativas al “reinventar” este concepto.

Es después de la Segunda Guerra Mundial que el discurso del desarrollo toma sentido para aquellos sectores del mundo que no habían alcanzado una madurez económica.

En su texto *La invención del Tercer Mundo*, el antropólogo colombiano Arturo Escobar propone pensar el desarrollo en términos de *discurso*, para lo cual realiza una construcción histórica del desarrollo y del “Tercer Mundo” y sostiene que la noción misma contiene en sí una imaginación geopolítica marcada donde el régimen de representaciones juega un papel imperante en la construcción de realidades. La era del desarrollo se inserta y encuentra su nicho de acción en el espacio global de la Modernidad; ese proceso único, universal y constante. El desarrollo pretende así llevar a las sociedades atrasadas a un nivel superior. Bolívar Echeverría plantea que “lo moderno es lo mismo que lo bueno; lo malo que aún puede prevalecer se explica porque lo moderno aún no llega del todo o porque ha llegado incompleto” (Echeverría, 2001,142). La misma concepción subyace en el concepto de desarrollo, es por esto que Modernidad y desarrollo deben entenderse de la mano; y es que el desarrollo pone su acento en el avance económico sin importar los daños colaterales que pudieran generarse. Así lo manifestaron las Naciones Unidas en 1951:

“Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo de progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico.” (Escobar, 1996,20).

Efectivamente, es después de la Segunda Guerra Mundial, como ya se mencionó, que las miradas de los países “avanzados” se posicionan sobre nuevos puntos geográficos desplegando su acción a través de un sistema de organizaciones internacionales.

Para 1949, el Plan Marshall, denominado oficialmente *European Recovery Program* o Plan de reconstrucción para Europa, presentó resultados significativos en la restauración de la economía europea y significó una acción destinada en contra del posible avance del comunismo en el mundo.

En el período que va desde 1946 a 1975 Europa vivió lo que se conoce como los “30 gloriosos años de crecimiento” donde, como se ha dicho, se reconstruyó la sociedad maltrecha por la guerra. Pero los países subdesarrollado no tenían la misma tarea, no se

puede reconstruir algo que nunca se ha construido, la visión de entonces era que los mismos debían *desenvolverse*, desarrollarse. De esta manera, la atención empezó a enfocarse en los países que “necesitaban” la imperiosa “ayuda” para desarrollarse económicamente.

En 1946, el presidente de los Estados Unidos Harry Truman hace alusión a los sectores “subdesarrollados” del planeta en el discurso de inauguración de su mandato refiriéndose a la misión mesiánica de salvar, guiar y orientar a las naciones que, ciertamente, no se encontraban en el camino correcto, de esta manera Truman (citado en Valcárcel, 2006,5) señala:

“Debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso técnico sirvan para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro almacén de conocimientos técnicos, para ayudarles a darse cuenta de sus aspiraciones para una mejor vida, y en cooperación con otras naciones deberíamos fomentar la inversión de capital en áreas necesitadas de desarrollo.”

Como se puede ver, no sólo se trataba de que *ellos* ostentasen una notable superioridad en todo nivel, sino que *nosotros*, los no incluidos aún en el plan planetario del desarrollo, debíamos “darnos cuenta” de lo que necesitábamos, y para lograrlos necesitaríamos de su “ayuda”.

En 1950 el congreso de los Estados Unidos aprueba el *Acta para el desarrollo internacional*, misma que autorizaba el financiamiento de distintas acciones de cooperación internacional. En el mismo año se crea la división conocida como *Technical Cooperation Administration*, y para el año siguiente, ambas agencias emprendían su “mesiánica” tarea de encaminar al desarrollo a casi todos los países de Latinoamérica y algunos de África y Asia.

Las acciones estuvieron marcadas por claros tintes intervencionistas con miras a esparcir el desarrollo por todo el continente a través de un instrumento técnico discursivo. El rasgo fundamental que definía a las poblaciones del Tercer Mundo era la pobreza medida de manera análoga y en oposición y contraste a la riqueza de las naciones económicamente más adelantadas. La fe en la ciencia y la tecnología enarbolaron el discurso del desarrollo.

En palabras de Escobar:

“El crecimiento económico presupone la existencia de un *continuum* entre países pobres y ricos, que permitiría la reproducción en los países pobres de las condiciones que caracterizaban a los países capitalistas avanzados (incluyendo la industrialización, la urbanización, la modernización agrícola, la infraestructura, el creciente suministro de servicios sociales y los altos niveles de alfabetismo). El desarrollo era concebido como el proceso de transición de una situación a otra.” (Escobar, 1996, 83)

Como se ha visto, la noción de desarrollo implantado en la segunda posguerra, es un discurso que contiene una forma hegemónica de representación, donde se aniquila la complejidad y las diferencias de los países del “Tercer Mundo”, y donde, como señala Escobar (1996), se excluye lo que se supone era el objeto primordial del desarrollo: la gente; priorizando un enfoque tecnocrático y etnocéntrico de “arriba hacia abajo”.

No es sino hasta la década del 70 que Europa conoce el fin del crecimiento ininterrumpido; los niveles adquisitivos descendieron de manera drástica y los aparatos industriales experimentaron pérdidas cuantiosas. En los 70s y 80s diversas fueron las estrategias ensayadas para salir de la crisis; desde políticas monetarias antiinflacionarias, pasando por ensayos keynesianos e intentos de reactivar la economía por la vía del consumo. Arocena (1996) sostiene que este fue el momento en el que la izquierda se plantea la cuestión de una alternativa a un sistema que mostraba sus fallas, y la derecha buscó, por su lado, aplicar lo que se conoce como neoliberalismo, como un intento de salvar un capitalismo que empezaba a mostrar sus falencias. Al respecto, Acosta plantea que:

“La pretensión de una gran teoría ha sido desvirtuada a pesar de la pretensión totalizadora del neoliberalismo. No hay una visión única, ni un camino único. No existe una clave universalmente válida en la teoría del desarrollo que sirva para todos los continentes y grupos de países con diferentes problemas estructurales. (...) Lo que está realmente en crisis es el discurso de la razón única.” (Acosta, 2003, 3)

1.2 ¿Qué dice el desarrollo local de los paradigmas tradicionales de desarrollo?

Como se ha visto, la única forma de desarrollo concebida dentro de una línea de progreso y ascenso sin límite de las economías había tocado fondo. En este panorama, la

valoración de la iniciativa *local* cobra fuerza dentro del debate sobre desarrollo. No sólo que la receta para que los países subdesarrollados conocieran el desarrollo había fracasado, sino que éstas empezaban a mostrar sus fallas en los países donde fueron creadas, evidenciando, dentro de los mismos, altas tasas de desempleo y notorias brechas entre ricos y pobres. Frente a este panorama, surgen nuevas propuestas que apuntan a que el “desarrollo es lo que, desde el punto de vista de los respectivamente interesados, debería ser”. (Bliss, 2001, citado en Acosta, 2003). Acosta sugiera que esta aproximación al tema abre puertas insospechadas para la reflexión y construcción de lo que podría ser el desarrollo.

Es en este escenario, donde la necesidad de buscar nuevos horizontes y renovadas alternativas cobra fuerza; se empieza a pensar en nuevas formas de movilizar el capital humano y potenciar las habilidades y capacidades a través la iniciativa local para superar de manera cualitativa las formas previas. Las recetas macro para el desarrollo ya no eran viables; es así que una cierta “ideología de lo “pequeño” y lo “local” sustituyó las viejas creencias en las macrodinámicas, en los grandes proyectos, en los gigantescos polos industriales” (Arocena, 1995, 30). Esta capacidad de iniciativa surge en un contexto de crisis de los países industrializados donde urge una amplia movilización de actores.

“Existe un lugar, una dimensión, una escala, en los que la búsqueda de superación de las formas tradicionales de desarrollo se articula con esta nueva valorización de la iniciativa: la escena local. Allí convergen la necesidad de crear riqueza y la necesidad de salvaguardar los recursos naturales; la urgencia por generar empleos, y la urgencia por responder a las necesidades esenciales de la población. En la escena local se expresa, como en ningún otro nivel, la articulación entre lo singular y lo universal” (Arocena, 1995, 31)

El debate referente a desarrollo local en América Latina entra en escena en la década del 80, reflexionando acerca del mismo entre la dinámica de un proceso y la subordinación a la estructura.

En la vieja escuela están, por un lado, quienes consideran que toda iniciativa local depende estricta y necesariamente del modelo de acumulación. Esta postura sugiere que las mismas causas producirían siempre los mismos efectos en cualquier lugar del mundo. Esta

es, desde luego, una perspectiva estructuralista, donde las lógicas particulares se ven borradas por el avance uniforme del modelo.

Por otro lado se encuentran quienes defienden las micro realidades, donde los procesos socioeconómicos tienen resultados totalmente imprevisibles en diferentes contextos.

El reto del nuevo paradigma del desarrollo local es conciliar estas dos posturas para poder así explicar realidades complejas:

“Lo “local” nos plantea el desafío de mantener una apertura total a lo particular y una capacidad de análisis de las formas de inscripción de lo universal en lo particular. Es posible estudiar un proceso de acumulación local en tanto realidad enteramente singular, pero inscribiendo en ella ciertas regularidades estructurales” (Arocena, 1995, 33)

Arocena hace bien en acotar que la reconciliación entre estas dos posturas es necesaria, ya que muchas veces, los análisis locales se vuelven una búsqueda casi folclórica de las realidades particulares por un lado, y por el otro, los análisis de macro relevancia destruyen e ignoran a su paso las especificidades locales.

Más adelante se abordará de manera amplia los fundamentos del *desarrollo local*; sin embargo, es pertinente señalar primero, como sugiere Arocena, una lectura crítica de las tres corrientes de pensamiento vinculadas al tema de desarrollo para lograr así entender cuál es el planteamiento alternativo que postula una lectura de la realidad a través de la óptica del desarrollo local.

a). El enfoque *evolucionista* del desarrollo concibe un estado al que se debe llegar previa superación de ciertas etapas.

“Este modelo parte de la idea de que existe una positiva dinámica evolutiva dirigida al progreso; y que existen frenos impuestos por las tradiciones locales oponiéndose a esa dinámica. Se va entonces de lo tradicional (algo negativo a superar) a lo moderno y avanzado (el objetivo)” (Gallicchio, 2002, 9)

El “punto de llegada” al que todas las sociedades deberán arribar para ser consideradas desarrolladas es un proceso evolutivo preconcebido, sin posibilidad a imaginar

nuevas rutas de acción. Las tradiciones locales serán siempre un obstáculo para que el único proceso universal se lleve a cabo.

W.W Rostow es el autor más representativo dentro de esta concepción del desarrollo, y en 1963 plasmó la teoría en su trabajo sobre las cinco etapas del crecimiento económico. Según el autor, estas cinco etapas a recorrer para llegar al modelo ideal de sociedad industrializada son las siguientes: La sociedad tradicional; que presenta una baja productividad y donde el destino es esencialmente fatalista. Las condiciones previas al impulso inicial; la idea de progreso económico se propaga y se crean nuevos tipos de hombres de empresa. El despegue; la etapa donde la sociedad ha logrado superar los obstáculos de resistencia que presentaba en sus inicios y la tecnología se ha propagado mostrando elevados niveles de productividad. La marcha hacia la madurez es el momento en el que la tecnología moderna se consolida aún más. Finalmente, y como punto de llegada, está el consumo de masa donde la base industrial domina la economía y la población tiene un alto poder adquisitivo. (Valcárcel, 2006)

El enfoque evolucionista es claro, y en este sentido, las sociedades tradicionales estarían destinadas a una industrialización masiva o a su destrucción y aislamiento del progreso.

Este es, evidentemente un paradigma que no ha encontrado cabida en la pluralidad de realidades alrededor del mundo. Alain Touraine critica este modelo al afirmar que:

“el optimismo evolucionista choca contra una pared y explota en una multiplicidad de modos de desarrollo. Estamos entonces lejos de la imagen tranquilizadora del tren del mundo tirado por el crecimiento de los países industriales. La diversidad reemplaza la sucesión; el espacio constituye al tiempo; las políticas, a la evolución” (Touraine, 1976, citado en Arocena, 1995, 40).

La pluralidad de modos diferentes de desarrollo sustituye así la visión unilateral que plantea el evolucionismo.

b). Por otro lado, el enfoque *historicista* del desarrollo propone centrarse en las particularidades históricas de cada sociedad; lo importante no es entonces el punto de llegada sino el de partida, donde se expresan infinitas posibilidades de desarrollo. Es en el pasado

de cada comunidad o localidad donde se encuentran las respuestas del futuro y el proceso de desarrollo que dichas sociedades deberán seguir. La defensa de los actores locales y la identidad propia de los colectivos juegan un rol fundamental en el enfoque historicista. Los estudios realizados a través de esta teoría se multiplicaron después de los 70s cuando el crecimiento conoció sus límites, época en la que proliferaron los análisis “localistas”, volviendo la mirada a lo específico, a las particularidades; momento en el cual se abre la posibilidad de otros modelos de desarrollo que rechazan categóricamente la dominación del único modelo concebido hasta entonces.

Frente a esto, señala Arocena, el historicismo no toma en cuenta que el subdesarrollo está íntimamente ligado al desarrollo:

“El deseo de autonomía y de autodeterminación que alimenta la concepción historicista tiende a relativizar la existencia de un sistema mundial basado sobre un modo de producción dominante. Los Estados se vuelven depositarios de todas las esperanzas de desarrollo en la medida en que asuman la defensa de un modo de desarrollo nacional creador, Pero se olvida fácilmente que la existencia de un sistema mundial con una lógica propia puede transformar esos actores en impotentes. El análisis no puede privilegiar la profundidad del campo histórico sin tener en cuenta la posición dentro del sistema.” (Arocena, 1995, 46).

De esta manera, no tomar en cuenta la condición sistémica es el error en el que cae el enfoque historicista de aproximarse al desarrollo.

c). Por último está el enfoque *estructuralista*, concepción que sugiere el dominio absoluto de un proceso sistémico. Aquí, la determinación fundamental no proviene de una ley evolutiva o de la historia sino de la racionalidad de un sistema. El sistema global funciona de manera coherente pero guarda en sus entrañas un principio contradictorio que en algún momento lo hará explotar. En este sentido, lo “local” sería simplemente un lugar de reproducción de los mecanismos globales. André Gunder Frank ha sido uno de los teóricos que mejor ha expresado esta línea. Es el sistema mundial capitalista el que regula las realidades a escala planetaria y reproduce un sistema de dependencia de los países subdesarrollados. Su tesis, “el desarrollo del subdesarrollo” lo conduce a rechazar categóricamente toda posibilidad de desarrollo en la dependencia. Si no se cambia el

sistema que genera dependencia, la misma estructura reproducirá de manera continua los mismos resultados.

“Frank pone el acento sobre el análisis sincrónico. El desarrollo de un país está determinado por la contradicción que atraviesa el sistema capitalista, exige la existencia de zonas del planeta dependientes y dominadas. Lejos de generar un crecimiento progresivo, uniforme, planetario, el sistema capitalista produce el desarrollo desigual analizado por Samir Amin (1973)” (Arocena, 1995, 63)

Samir Amin, por su parte, y en la misma línea, propone una teoría a escala mundial, misma que se plantea como la teoría entre el centro y la periferia. Amin critica fuertemente la teoría corriente del “subdesarrollo” sosteniendo que

“(…) su definición conduce inmediatamente a un error esencial: se asimila los países “subdesarrollados” a los países “desarrollados” en un estado anterior de su desarrollo”. Es decir que se “hace abstracción” de lo esencial: que los países “subdesarrollados” forman parte de un sistema mundial, que tiene una historia, la de su integración a ese sistema, que ha forjado su estructura particular” (Amin, 1985, 17).

Samir Amin (1985) plantea de manera enfática que los falsos supuestos de “subdesarrollo” y “Tercer Mundo” deberían ser desterrados en beneficio del concepto de *formaciones del capitalismo periférico*.

Si bien esta teoría es consistente en su análisis, no muestra luces acerca de cómo superar esta situación, arrojándonos a un escenario en el que, al parecer, no habría opciones a seguir. Arocena (1995, 49) señala que “cuando el enfoque estructuralista de la reproducción se aplica al desarrollo, se entra necesariamente en un callejón sin salida. Es inútil proponer una teoría del desarrollo de un sistema del cual se dice que produce fatalmente subdesarrollo”

Arocena resume de manera clara la postura del *desarrollo local* frente a los paradigmas anteriormente mencionados: el evolucionismo, el historicismo y el estructuralismo:

“En el estudio de lo “local” hay que dejar de lado tanto la aproximación nostálgica de rescate de una identidad perdida, como el enfoque evolucionista que reduce lo “local” a un factor de resistencia al cambio, así como la concepción estructuralista que considera lo

“local” como un simple lugar de reproducción de las contradicciones del sistema. Intentar una aproximación de lo “local” supone una visión compleja del hecho social, más allá de las trampas reduccionistas del evolucionismo, del historicismo y del estructuralismo” (Arocena, 1995, 50)

1.3 Nuevas perspectivas como marco del desarrollo local

Arocena sostiene que superar los enfoques tradicionales sobre desarrollo no es una tarea simple, pues requiere buscar concertaciones donde lo global-local se articule, sin excluir ninguno de los dos. El autor rescata el aporte teórico de Alain Touraine para lograr así un acercamiento y posterior aterrizaje al *desarrollo local*.

Touraine señala una pluralidad de modos de desarrollo; sugiere que el agente de desarrollo puede ser el Estado, una clase social, un partido o un actor exterior, y en cada caso, la estructura social presente seguirá modos diferentes de desarrollo. A la vez que esto sucede, “no puede negarse que todas esas formas diferentes de desarrollo presentan elementos comunes, propios de una estructura socioeconómica que se impone en un determinado momento de la historia” (Arocena, 1995, 51). Touraine sugiere entonces realizar una distinción analítica: “para no confundir la estructura con su modo de génesis hay que comenzar por separar, a nivel de análisis, lo que es propio de la lógica de un sistema (lo estructural) y las formas en que esa lógica se genera en las distintas situaciones históricas”(Arocena, 1995, 52). Añadido a esto, habría que considerar lo que Edgar Morin señala como central en nuestra época: la crisis del modelo de desarrollo.

Arocena sostiene que el fin de haber criticado las posturas clásicas frente al desarrollo (el evolucionismo, el historicismo y el estructuralismo) tiene un único propósito: el de rescatar los aspectos pertinentes de sus respectivos planteamientos. Por lo tanto, se rescata la historia, el sistema y el modelo como pertinentes para un nuevo análisis.

En palabras de Arocena, la expresión esquemática de la matriz de triple dimensión sería la siguiente:

“En una circunstancia histórica determinada se constituye un nuevo modo de funcionamiento social. Fue el caso, por ejemplo, de Inglaterra durante el siglo XVIII y el

nacimiento del modo de producción industrial. Un cambio histórico produce un nuevo sistema social. Rápidamente este nuevo modo de funcionamiento se generaliza y se vuelve modelo de desarrollo para otras sociedades. Es entonces aplicado en procesos históricos diferentes que producen a su vez modos de funcionamiento de tipo industrial, pero específicos a cada particularidad histórica. Estas variantes del sistema inicial toman también el carácter de “modelo” y se hablará entonces del “modelo alemán”, del “modelo americano”, del “modelo soviético”, del “modelo japonés.” (Arocena, 1995,53).

El modelo es aplicado en espacios distintos y poco a poco va perdiendo su modo “puro inicial”, presentando bloqueos y contradicciones haciendo que las nuevas aplicaciones históricas creen resistencia, sin existir una nueva propuesta alternativa: es la crisis de modelo que plantea Morin.

Arocena señala que es esta crisis la que produce la separación de H (Historia) por un lado, y de S (Sistema) por el otro, que ya no están más ligadas por M (Modelo), produciéndose así las dos tendencias de las que ya se habló con anterioridad: “el enfoque historicista que rechaza toda pertenencia a un modo de funcionamiento sistémico; por otro lado, el estructuralismo mecanicista que ignora toda especificidad de una realidad histórica particular” (Arocena, 1995, 54).

De esta manera, para los procesos de desarrollo local, es fundamental y necesario situarse simultáneamente en los tres niveles.

1.4 Desarrollo local como paradigma alternativo de desarrollo

Desde hace ya varias décadas, las voces críticas en torno al modelo de desarrollo imperante y a las políticas que de él se han derivado se han tomado al escenario en torno al debate sobre desarrollo. En las décadas de los 60 y 70 el desarrollo económico de los países latinoamericanos estuvo guiada por los Estados desarrollistas que impulsaron una industrialización orientada a la sustitución de importaciones en mercados altamente protegidos y poco competitivos. El Estado ocupaba así el rol de promotor del desarrollo; era básicamente un desarrollo *desde arriba*. “Hasta los años ochenta, “desarrollo” en América Latina era sinónimo de industrialización, esto implicaba, de acuerdo al paradigma

productivo dominante, grandes empresas, grandes instalaciones, grandes polos tecnológicos” (De León, 2000, citado en Altschuler, 2008) .A fines de los 70 se produjo la apertura económica en la región con la crisis del modelo industrialista y comienza la aplicación de políticas neoliberales, mismas que acentuaron desigualdades en la región a todo nivel.

Es así como en la década de los 80 se decide apostarle a *lo local* como eje articulador de un nuevo paradigma de desarrollo.

José Arocena, uno de los principales teóricos del Desarrollo Local, sostiene que es imposible pensar “*lo local*” como separado de *lo global*, por lo que su correlación es necesaria dentro del análisis; se necesita pensar el Desarrollo Local como una dinámica que se encuentra inscrita en la sociedad global. Este sentido es aplicable a la idea de Beck sobre la *diferenciación incluyente*, donde el asunto no es la falsa separación entre “lo local o lo global” sino la articulación sinérgica de esos dos polos de la relación”. Lo local se encuentra directamente afectado por la globalización, por lo que un análisis de lo local que no considere su relación con el mundo macro resulta infértil. En palabra de Giddens:

“La globalización es esencialmente una intensificación de las relaciones sociales universales, de manera que los acontecimientos que ocurren en un lugar afectan la vida en otro lugar ubicado a distancia. En tal sentido, constituye una nueva forma de articulación de relaciones en diferentes ámbitos (económico, político, ecológico, cultural, etc.), que crea interdependencia económica y transforma el tiempo y el espacio en nuestras vidas.” (Velásquez, 2001, 15)

Arocena sostiene que el análisis de las grandes determinaciones y estructuras no agotan de ninguna manera el conocimiento de lo local, que es donde se encuentran los aspectos que le son específicos. No se puede hablar ya de un desarrollo uniforme a escala planetaria ni siquiera como pretensión; el desarrollo, visto desde el paradigma del Desarrollo Local, se refiere a la afirmación de la diferencia, donde no nos podemos referir al desarrollo homogéneo de continentes o regiones enteras como cláusula universal, ya que incluso dentro de cada nación existen diferentes procesos locales. Al mismo tiempo, se trata de evitar que el Desarrollo Local funcione como un nuevo mito:

“De manera análoga a cómo el mito del progreso legitimó la concepción productivista del desarrollo. Con referencia al mundo rural, esta mistificación suele traducirse en una tendencia a su idealización y a ignorar sus asimetrías y dominaciones, lo que, a su vez, puede servir para legitimar u ocultar los problemas socioeconómicos derivados de las exigencias de reestructuración funcional que le vienen impuestas, como consecuencia de los presentes procesos de globalización.” (Entrena, 1999, citado en Craviotti 2008)

1.4.1 Aproximación al concepto de sociedad local

Arocena sostiene que no todas las subdivisiones territoriales son necesariamente una sociedad local, para que esto ocurra deben darse un cierto número de condiciones que se expresan en dos niveles fundamentales: el socioeconómico y el cultural.

En el *nivel socioeconómico*, “para que exista sociedad local debe haber riqueza generada localmente, sobre la cual los actores locales ejerzan un control decisivo, tanto en los aspectos técnico-productivos como en los referidos a la comercialización.”(Arocena, 1995, 20). Al respecto cabe señalar, que la producción de riqueza generada en un territorio es la dinámica donde se entretajan relaciones entre los grupos socioeconómicos, siendo este relacionamiento la estructura principal del sistema local de relaciones de poder.

Por otro lado, en el *nivel cultural* el eje transversal es la identidad colectiva, misma que hace que un conjunto humano que habita un territorio comparta rasgos de identidad comunes.

Articulando los dos niveles llegamos a la afirmación de que “una sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados” (Arocena, 1995, 20)

En este sentido, la iniciativa local, generada a partir de actores locales motivados a movilizar recursos y generar cambios en su entorno es clave en el proceso. “En un momento histórico, los actores, por iniciativa propia, pueden identificar proyectos que les permitan ser más competitivos en el contexto de la globalización y, al mismo tiempo, encontrar soluciones a sus problemas” (García, 2009, 196). Arocena sostiene que la iniciativa capaz de producir efectos en el desarrollo no es aquella acción aislada; se trata más bien de una constante negociación entre los actores que conforman la sociedad local.

1.4.2 El desarrollo local y sus rasgos específicos

Al situarnos en el concepto de *Desarrollo Local*, hacemos referencia a una:

“Perspectiva integral, basada en procesos colectivos e inclusivos, a partir de la utilización y articulación de los recursos y actores locales, pero con una perspectiva de inserción regional, nacional y mundial. En este sentido, se podría entender al desarrollo local como la construcción de un proyecto colectivo de una comunidad tendiente a mejorar la calidad de vida de la población a partir de la utilización y potenciación de los recursos y capacidades locales. Las posibilidades de éxito y sostenibilidad implican además la construcción democrática, la participación de la comunidad, la generación de un proceso económico inclusivo, generador de empleo, respetuoso del medio ambiente y la identidad local.”(Altschuler, 2008, 32)

Hay que destacar también que en el proceso de Desarrollo Local intervienen recursos endógenos y/o exógenos; “tal modelo se diferencia del desarrollo endógeno por cuanto éste sustenta el proceso exclusivamente en los recursos propios del territorio, sin considerar fuerzas externas” (Lobo, 2009, 196). En este sentido, Gallicchio (2002) puntualiza que el desarrollo local, al ser endógeno, se origina desde dentro, y al obtener recursos externos (inversiones, recursos humanos, recursos económicos, etc.) se define también como exógeno.

Los rasgos específicos del nuevo paradigma de desarrollo local hacen referencia a las siguientes características:

a) *Enfoque multidimensional*: Se pone especial énfasis a la interacción de varias dimensiones dentro del territorio en cuestión. “Si bien sin desarrollo económico local no puede haber desarrollo, no estamos subrayando lo económico como única variable interviniente” (Marsiglia, s.f, 4). De esta manera, los aspectos económicos, sociales, políticos y cultural identitarios actúan de manera constante para estructurar y dar sentido a la vida en general y al proyecto que la sociedad local se ha planteado.

b) *Proceso orientado hacia la cooperación y negociación de actores*: Se entiende por *actor local* “todos aquellos agentes que en el campo político, económico, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades

locales” (Arocena, 1995, 26). Arocena acentúa el carácter de actor local al vincularlo con desarrollo precisando que se estaría hablando de *actor-agente de desarrollo local*. En tal virtud, no entran dentro de la categoría de actores locales, entidades que produzcan una desarticulación de los tejidos sociales, de los sistemas productivos locales, etc. Aclarado lo anterior se precisa que el enfoque del desarrollo local “pone énfasis en un nuevo proceso en el que diversos actores (gobiernos locales, empresas, organizaciones sociales) unen sus fuerzas y recursos para conseguir nuevas formas de cooperación con el fin de estimular las iniciativas locales y concretarlas” (Marsiglia, s.f, 4). Es por lo tanto un proceso *orientado*, en el que a través de la iniciativa local, se manifiesta una dimensión organizativa para llevar a cabo estrategias de desarrollo dentro del territorio en cuestión.

Dentro de una sociedad local, “los propios actores sociales, de ser tradicionalmente *objetos* del desarrollo, pasan a asumir su rol protagónico de *sujetos*” (Schuldt, 1995, 46), Lograr esto supone un problema de escala, sugiere Max-Neef (1986), pues no existe protagonismo posible en sistemas gigantescos organizados, jerárquicamente, desde arriba hacia abajo.

El desarrollo local hace referencia a la capacidad de negociación y de juego entre actores, buscando una articulación de intereses que desemboque en beneficios para la sociedad local.

1.4.3 Iniciativa local y participación

Frente a la crisis del Estado benefactor que privilegiaba las acciones verticales-centralistas, los procesos de desarrollo local suponen concertación, interacción y una constante negociación entre diversos sectores y actores. En este sentido, la iniciativa por parte de los actores locales juega un rol importante. Arocena (1995) sostiene que la iniciativa es el pilar de todo proceso de cambio; la microiniciativa, la iniciativa local, aquella que proviene de las bases debe entenderse como un proceso en el que los actores locales juegan un papel importante dentro de su territorio a través de la participación como herramienta de desarrollo local. La descentralización político-administrativa se considera una arista de vital importancia para el desarrollo local; sin embargo, si la misma no está acompañada de procesos originados en las sociedades locales mismas, se sugiere que los

efectos no serán reales en términos de participación y desarrollo. De esta manera, frente a la crisis del Estado benefactor, la iniciativa y consolidación de la sociedad civil se vuelve una condición esencial de desarrollo.

Así también, la iniciativa creadora de procesos está íntimamente ligada a la *participación* definida como una “actividad simbólica, construída a partir del significado que adquiere mediante la interacción, reflexión e interpretación entre los actores sociales con las organizaciones civiles y el gobierno en un contexto social construido por ellos mismos” (Estrada & Sánchez, 2008, 300).

También se hace referencia a que “la participación trasciende el acto puramente individual, pues su dinámica requiere de un comportamiento colectivo que estimule el desarrollo de las ideas y la acción solidaria” (Contreras, 2000, 4).

La participación en procesos colectivos no es de carácter universal “sino una construcción social múltiple, sujeta a valores y circunstancias contextuales que existen en un determinado momento” (Camps, s.f, citado en Estrada, 2008). Dentro de la dinámica del desarrollo local, la participación se presenta entonces como un proceso en constante evolución.

Prieto y Arrobo señalan que en procesos de desarrollo local,

“(…) la participación no implica solamente la asistencia a mingas, sino también un compromiso con las propuestas de la organización, la expresión de las opiniones y la toma de decisiones. Se trata de un proceso que promueve los contactos, las relaciones y la amistad entre los miembros de distintas organizaciones de base (comunidades, barrios, etc.)” (Prieto & Arrobo, 1995, 86)

Es a través de la participación activa y creativa que “es posible la constitución de sujetos que, desde los pequeños y muy heterogéneos espacios, sean capaces de sostener y desarrollar sus propios proyectos” (Max-Neef, 1986, citado en Schuldt 1995)

1.4.4 Identidad local como motor de desarrollo

Arocena señala que la dimensión identitaria es un factor determinante para los procesos de desarrollo local, pues es el impulso que la comunidad requiere para sentir la identificación o adherencia a proyectos colectivos en común que beneficien y estrechen los lazos de solidaridad.

En este sentido, aproximarnos al concepto de identidad dentro de los procesos de desarrollo local, sugiere hacer referencia a dos elementos importantes en su construcción:

a) la *historia*: misma que cumple la función de traer la memoria colectiva al presente. “La continuidad en el tiempo vivida conscientemente por un grupo humano, generadora de una acumulación cultural en términos de sistemas de normas y valores, es la base de la constitución de la identidad colectiva” (Arocena, 1995, 24). Esta “continuidad” resalta Arocena, no es de ninguna manera lineal y sin rupturas; por el contrario, la identidad es por un lado continuidad y por otro ruptura (o *cambios*), entendida ésta última como trastornos serios vividos por el grupo (como procesos migratorios, invasiones, etc.).

b) el *territorio*: “Los espacios físicos se vuelven significativos para el grupo que los habita; se cargan de sentido porque por él transitaron generaciones que fueron dejando sus huellas, las trazas de su trabajo, los efectos de su acción de transformación de la naturaleza. (...) Son espacios penetrados por las formas de vida de los hombres que los habitan, por sus ritos, sus costumbres, sus valores, sus creencias”(Arocena, 1995, 24)

Se podría afirmar también que “la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos, permitiéndonos así reconceptualizar dicho complejo en términos de “representaciones sociales” (Giménez, 1997, 7), siendo estas representaciones sociales que el colectivo ha producido lo que, traducido en *identidad* podría eventualmente actuar como “palanca de desarrollo”:

“Los procesos constitutivos de la identidad colectiva deben articular el pasado, el presente y el proyecto. Esto quiere decir que sólo una identidad generadora de proyecto hace posible los procesos de desarrollo local. (...) La identidad local permite construir una visión general compartida sobre el desarrollo de la localidad. La identidad es palanca del desarrollo cuando es capaz de generar un “horizonte” colectivo del proyecto” (Arocena, 1995, 153)

Es en el territorio donde se lleva a cabo la acción *socioterritorial*, “cuando incluimos la partícula “socio”, estamos afirmando que en el territorio hay actores libres, que estos actores se relacionan en complejos sistemas de interacción, que estos sistemas suponen relaciones de poder y procesos constitutivos de identidad.(Arocena, 1995, 89).

A manera de conclusión, y resaltando los elementos propios del desarrollo local habría que señalar que esta nueva perspectiva ha cambiado la noción misma de desarrollo concebida como un fenómeno *adquirido* por un territorio a través de la dotación de recursos externos únicamente. Esta nueva concepción mira al desarrollo como un proceso endógeno *generado* de “*abajo hacia arriba*” y que se vale también de recursos exógenos, pero que en definitiva, nace de la iniciativa de los propios actores locales para organizarse y modificar las instituciones locales. El paradigma del desarrollo local se presenta como una perspectiva alternativa al fundamentalismo del capital y a las acciones estado-céntricas que dominaron el panorama del desarrollo durante décadas. Las acciones impulsadas desde el territorio no se limitan exclusivamente al desarrollo económico sino que integran diferentes aspectos de la vida comunitaria con un propósito claro: mejorar la calidad de vida de la población que se ha propuesto encarar procesos de desarrollo a través de su propia gestión y organización.

Capítulo II

“Nuestras sociedades necesitan de ingenieros de puentes y caminos. No se trata de los ingenieros tradicionales, se trata de los nuevos constructores del capital social desde el territorio, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de nuestros conciudadanos”

Alain Touraine

2.1 Capital social y desarrollo local

La presencia y construcción del capital social se plantea como una estrategia fundamental dentro de la generación y consolidación del desarrollo local. Ni el capital social ni el desarrollo local entendidos como procesos *inducidos* por los actores sociales dentro de un territorio determinado deben comprenderse como fenómenos lineales ni dados de antemano; tanto el uno como el otro se refieren a dinámicas que se construyen fortaleciendo las capacidades locales tomando en cuenta que las acciones se encuentran inmersas en relaciones y estructuras de poder.

“El capital social no es una recta, ni siquiera un marco teórico, sino un debate en marcha, transdisciplinario y holístico” (Durstón & López, 2006, 106)

2.1.1 Orígenes y definición de capital social

El concepto de capital social encuentra sus raíces en la antropología, en el “Ensayo sobre el Don” de Mauss (escrito a principio de siglo y publicado en los años 50), donde se identifica a la *reciprocidad* como “el principio regidor de las relaciones institucionales formales e informales a nivel de la comunidad” (Durstón, 2000, 9). Así también, en los años 70, los trabajos antropológicos que analizaron las migraciones campo-ciudad emplearon los

términos de *confianza* y *solidaridad* para referirse al “funcionamiento de las redes sociales que se conformaban como producto de las estrategias de sobrevivencia desplegadas en las ciudades”(Mota & Sandoval, 2006, 785). Es así como se identifican cuatro conceptos que posteriormente le dieron forma al desarrollo teórico del capital social: reciprocidad, confianza, solidaridad y redes sociales.

El concepto de *capital social* surgió como una “herramienta analítica útil para comprender el papel de las relaciones sociales de confianza, reciprocidad y cooperación en la sustentabilidad de iniciativas comunitarias y de diversas estrategias de vida para mitigar los efectos de la pobreza” (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, 10)

Arriagada, Miranda y Pávez señalan que entre los autores dedicados al desarrollo del concepto de capital social se pueden encontrar diversas tendencias en un continuo ideológico que van desde conservadores a progresistas. “En el extremo progresista hay una preocupación por el empoderamiento, la ciudadanía, el pluralismo y la democratización. En el extremo más conservador, el capital social se ubica en un compromiso con estructuras familiares tradicionales y en un orden moral colectivo fundados en valores tradicionales” (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, 14). Al respecto, Durston y López ponen el acento en señalar la concepción de capital social elaborada por el Banco Mundial, donde se hace caso omiso de las estructuras de poder; sostienen que “en el Banco Mundial olvidaron a Bourdieu, para quien el uso del capital social de las élites nacionales es principalmente un instrumento de subordinación, extracción y exclusión. No se debe caer en la visión romántica de que el capital social siempre es bueno para la sociedad toda.” (Durston & López, 2006, 107)

Durston (2000) señala que las formulaciones “fundacionales” del concepto de capital social, tal como se lo conoce en el debate contemporáneo se deben a la sociología y surgen en la década de los 80s, mismas que coinciden en dos aspectos:

- 1) Que se habla de *capital social* en el sentido de que es un recurso (o vía de acceso a recursos) que, en combinación con otros factores, permite lograr beneficios para los que lo poseen.
- 2) Esta forma específica de capital reside en las relaciones *sociales*.

Pierre Bourdieu definió el capital social como “el agregado de recursos reales o potenciales ligado a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo” (Durstón, 2000, 8), mientras que para Coleman el capital social se refiere a “los recursos socio-estructurales que constituyen un activo para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están dentro de esta estructura. (Durstón, 2000, 8) .

Dentro del ámbito contemporáneo encontramos a Durston, quien entiende por capital social “ el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales; las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación” (Durstón & López, 2006, 108)

Durstón distingue entre capital social individual y comunitario:

“El primero se manifiesta principalmente en las relaciones sociales con contenido de confianza y reciprocidad que posee la persona y se extiende mediante redes egocentradas. En este caso no se persiguen objetivos comunes para el beneficio de una colectividad, sino más bien el beneficio de una persona usando las relaciones sociales que ha establecido con otras. En cambio, el segundo se expresa en instituciones complejas con contenido de cooperación y gestión que sí persiguen beneficios para la colectividad.” (Mota & Sandoval, 2006, 791)

A lo anterior, Durston añade que “a diferencia de las instituciones formales de bien común (cooperativas por ejemplo), el capital social comunitario está constituido por normas, prácticas y relaciones interpersonales existentes y observables.” (Durstón J. , 1999, 104). De esto se desprende que el capital social individual es propiedad de quien puede beneficiarse de él, mientras que el capital social colectivo o comunitario no es propiedad de nadie, pero contribuye al beneficio del grupo cuando éste se despliega.

El trabajo conjunto y la participación son las bases que generan confianza y promueven la cooperación dentro del grupo. Barreiro sugiere que:

“El capital social puede definirse como la habilidad de las personas de trabajar juntas por un objetivo común en grupos y organizaciones. La habilidad para *cooperar*

depende del grado en que las comunidades compartan normas y valores capaces de subordinar intereses individuales a aquellas del grupo. Para ello importa el nivel de *confianza* mutua existente en un grupo y que pueda extenderse al conjunto de la sociedad. El capital social determina la facultad de la gente y de los grupos para actuar juntos” (Barreiro, 2000,9)

Así también, se sostiene que cuanto más capital social se tiene, se producirá un mayor crecimiento a largo plazo, mientras que en presencia de un bajo capital social o en proceso de erosión los niveles de desconfianza y poca participación serán altos. El capital social constituye así un potente instrumento para el análisis del desarrollo. (Márquez, 2006)

2.2 Las estrategias de movilidad del capital social

Durston y López (2006) sostienen que el capital social presenta dos dimensiones mediante las cuales los grupos o las comunidades pueden alcanzar sus objetivos comunes:

- a) La capacidad específica de movilización de determinados recursos por parte de un grupo
- b) La disponibilidad de redes de relaciones sociales

“En ambas dimensiones la capacidad de movilización se hace presente a través de dos nociones distintas: *el liderazgo* y el *empoderamiento*, por lo que también se han identificado dos estrategias no excluyentes para desarrollar el capital social de un grupo: la estrategia de *asociatividad* y la estrategia de *movilización*” (Durston & López, 2006, 109)

Dentro de la *asociatividad* se buscará potenciar los lazos mediante nuevas relaciones. Aquí, los vínculos con otros grupos se conciben como una estrategia de cooperación y alianzas. La movilización hace referencia a una estrategia de *empoderamiento*, “debido a que la influencia que algunos miembros del grupo tienen dentro de él se transforma en una organización que le permite al grupo actuar en su entorno respecto a otros grupos” (Durston & López, 2006, 109)

Al respecto, Barreiro sostiene que los actores locales no viven en armonía y cooperación permanente y que la cooperación es un proceso de aprendizaje entre los actores. “La cooperación se plantea hoy como un desafío, tanto en el interior de las organizaciones como entre las organizaciones. (...) La cooperación entre organizaciones refleja, en cierta medida, los niveles o la calidad de la cooperación interna existente en el seno de las organizaciones. No son aspectos independientes” (Barreiro, 2000, 7). Se concluye que la misma no es un proceso lineal o acumulativo mediante el cual se alcanza un modelo de “cooperación máxima”.

El *empoderamiento* cumple un papel importante dentro de la construcción de capital social. El mismo se manifiesta como un proceso consciente e intencionado donde es el grupo o la colectividad el protagonista de su propio empoderamiento y no una entidad superior que da poder a otros: “Es la antítesis del paternalismo, la esencia de la autogestión, que construye sobre las fuerzas existentes de una persona o grupo social sus capacidades para “potenciarlas”, es decir, de aumentar las fuerzas pre-existentes”. (Durston, 2000, 34). Es en base al empoderamiento donde la participación cobra una importancia efectiva.

Durston (2000) también señala las características institucionales y funciones del capital social comunitario:

Control social: a través de normas compartidas por el grupo y la sanción a individuos transgresores.

Creación de confianza entre los miembros del grupo: creación de una cultura de confianza entre actores

Cooperación coordinada: de tareas grupales

Resolución de conflictos: por líderes o por una judicatura institucionalizada

Mobilización y gestión de recursos comunitarios

Legitimación de líderes

Generación de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo

Las características mencionadas derivan en “poder gestionar recursos comunes en forma coherente (...) para que haya autoridad, normas y un contexto institucional para enfrentar problemas y oportunidades comunes” (Durstón, 2000, 23).

De las características del capital social mencionadas por Durston, cabe resaltar la importancia del *liderazgo* dentro de la construcción de capital social, mismo que atravieza todo el concepto. Barreiro (2000) argumenta que ser líder depende de la decisión personal de asumir la función de ponerse al frente, tener visión de futuro, comunicar y construir confianza:

“En las comunidades con un alto nivel de capital social, el liderazgo tiende a ser plural, participativo y orientado a futuro. En las sociedades con bajo nivel de capital social, los liderazgos tienden a estar concentrados y ser de visión corta. En estas últimas sociedades el poder se encuentra muy concentrado.” (Barreiro, 2000, 14)

De esta manera se evidencia la importancia del capital social para consolidar procesos de desarrollo local. Cárdenas plantea que:

“El reto más importante dentro del desarrollo local es que los actores se hagan cargo de la integridad del proceso de desarrollo que cohesione y concrete iniciativas de desarrollo local. En este marco, la estrategia de fondo es la construcción de capital social desde el territorio como forma de hacer efectivas y sostenibles las líneas que se proponen llevar a cabo los actores.” (Cárdenas, s/f, 17)

2.2.1 La importancia del capital social como plataforma de acceso a otros recursos

Arriagada, Miranda y Pávez sostienen que el capital social tiene implicaciones para el acceso a los recursos. Señalan que,

“Como activo, (el capital social) tiene valor en sí mismo, por ejemplo, debido al sentido de pertenencia e inclusión que puede dar a la persona, y al poder que puede derivar del simple hecho de estar organizado y/o conectado. Sin embargo, muchos

insisten en que el valor principal del concepto se encuentra en que facilita el acceso a otros recursos. (Foley y Edwards, 1999). De hecho, algunos de los autores sugieren que el concepto sólo tiene valor cuando se incluye la noción de acceso” (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, 12)

Al respecto, Durston enfatiza en que el fin último del análisis no es detectar si existe capital social o no, sino también “determinar si la variable capital social ha aportado o no al fortalecimiento de la sociedad civil democrática o al aumento de la productividad en caso de estudios concretos y específicos” (Durston, 2000, 12). El autor sostiene que las variables que pueden ayudar en la determinación de si el recurso del capital social es aprovechado para lograr objetivos incluyen la dotación (o acceso) a otros recursos como los materiales y humanos. Por lo tanto, es de suma importancia establecer la relevancia real del capital social entre estos varios factores.

2.3 ¿A qué se refiere el capital social?

Arriagada et al. (2004) enfatizan en varios puntos acerca del capital social, lo cual es de gran importancia para detectarlo y lograr un manejo acertado del concepto. Al respecto se realizan algunas acotaciones:

1) *No todas las relaciones sociales tienen capital social:* Mantener relaciones sociales no supone en sí la existencia de capital social. El concepto supone “relaciones formales o informales que tienen cierta permanencia y regularidad, se cimentan en lazos de confianza y apoyan la cooperación y la solución conjunta de problemas.” (15).

2) *El capital social no involucra necesariamente armonía:* Capital social supone negociación y conflicto como elementos que, en tanto se resuelvan adecuadamente, contribuyen a su renovación y reproducción.

3) *El concepto de capital social no es sinónimo de participación social:* La participación tiene relación directa con la generación de capital social, sin embargo, puede darse el caso de que la misma involucre acciones meramente individuales que no busquen el beneficio para un colectivo mayor. “Capital social

implica iniciativas o proyectos de bien común, originados en una motivación socio territorial que incide en la vida comunitaria” (17)

4) *El capital social debe distinguir entre empoderamiento individual y colectivo:* las autoras señalan que las capacidades y el empoderamiento individual (autoestima, habilidades sociales, manejo de información, seguridad en sí mismo y otros) son parte del capital humano y no son capital social, aunque sí son parte constitutiva para la generación de actores locales capaces de liderar y gestionar recursos dentro de grupos o colectivos. “El empoderamiento colectivo, como propiedad emergente de una agrupación, corresponde a un nivel superior de desarrollo de la sociabilidad que implica acceso y control sobre recursos” (15)

5) *La existencia de una asociación o asociaciones no es prueba suficiente de la existencia de capital social:* muchas asociaciones tienen un carácter meramente instrumental o surgir como respuesta a demandas del Estado y operar sobre bases de control más que de cooperación; su mera existencia no evidencia la existencia de capital social.

Capítulo III

La Corporación “Tierra Fértil” es una (OSG) Organización de Segundo Grado que aglutina 15 organizaciones de base del norte de la provincia de Los Ríos pertenecientes a los cantones Buena Fe, Vinces y la zona no delimitada de La Manga del Cura. La sede se encuentra ubicada en el Cantón Buena Fe y es el resultado de un proceso que inició en el 2009 y nace la idea de fomentar la productividad y la comercialización asociativa del cacao entre los pequeños productores de la zona guiados por los preceptos de la economía solidaria con el fin de buscar mecanismos que logren hacer frente a la realidad que viven los pequeños y medianos productores de la zona.

Con un total de 966 hectáreas sembradas entre todas las asociaciones y un promedio de 3,75 hectáreas por socio, “Tierra Fértil” busca mejorar la calidad de vida de sus socios a través de un trabajo colectivo inclusivo mediante procesos participativos y de fomento de la identidad local. El proyecto nace como una respuesta colectiva al medio adverso en el que se desenvuelven los pequeños productores de cacao, quienes a partir de ésta experiencia asociativa han buscado potenciar los recursos y capacidades locales.

En este sentido, la estrategia de desarrollo local es vista como una alternativa real y una vía posible para el desarrollo del sector y para la potenciación de las particularidades locales. De esta manera, el desarrollo local “...hace referencia al proceso de aumento de la capacidad de los espacios locales para reconocerse como protagonistas de su desarrollo, identificar necesidades y problemáticas, potencialidades, recursos vacíos, definir sus demandas y orientar recursos a la solución de sus problemas” (Magri, 2008, 71)

Toda experiencia impulsada desde “*abajo hacia arriba*” potencia los recursos endógenos del territorio y busca afrontar las adversidades que se presentan en el mismo.

A continuación se busca caracterizar el contexto local donde se desarrolla la experiencia asociativa de Tierra Fértil.

3.1 El contexto local donde se inscribe la experiencia

La provincia de Los Ríos se encuentra ubicada en una zona privilegiada del litoral ecuatoriano, pues es el centro de convergencia entre la costa y la sierra. La provincia se caracteriza por la producción de cacao, maíz duro, soya y banano principalmente. Es también la segunda en producción de arroz, superada sólo por la provincia del Guayas. En el territorio se cultiva también una gran variedad de productos como café, jengibre, piña, maracuyá, yuca, caña de azúcar, palmito, cítricos, entre otros, siendo la provincia de mayor rendimiento agrícola en el país

Cabe señalar que la producción de cacao en la provincia es notoria; la mayor concentración de producción se encuentra en la región costa, principalmente en el Guayas con un total de superficie plantada de 100,624 has, seguida de Los Ríos con 95,893 has sembradas.

Sin embargo, la actividad agrícola no se perfila hoy en día como criterio exclusivo en la definición de la ruralidad. La provincia de Los Ríos no se encuentra exenta de esta nueva definición del área rural, donde “ésta pasa de ser exclusivamente el “sector agrícola” a descubrirse como el “mundo rural” productiva y ocupacionalmente diverso. La diversidad ocupacional del mundo rural no podía ser contemplada desde las concepciones tradicionales de la ruralidad”. (Grajales, Anagua, Ochoa, & Concheiro, 2006, 43).

La provincia presenta, además de la actividad agropecuaria, un comercio activo de productos vinculados a dicha actividad, mismo que capta el 15% de la mano de obra de toda la provincia. También encontramos un sector de servicios en constante crecimiento (12% de la PEA), de manufactura (4,5% de la PEA), construcción (4,1% de la PEA), transporte (3,5% de la PEA) y servicios financieros (1,7% de la PEA). (Ministerio de Coordinación de la Producción, 2011)

Por lo general, las familias campesinas han tenido que recurrir a fuentes de ingreso fuera de la finca, ya sea en el trabajo agrícola estacional en fincas capitalistas y/o en empleo no agrícola. “Esta diversificación de actividades constituye una estrategia de supervivencia para la mayoría del campesinado, una forma de aferrarse a la tierra y evitar la proletarianización

total, ya que solamente los campesinos más ricos, que son una minoría, han sido capaces de usar esta diversificación como estrategia de acumulación”(Grajales, Anagua, Ochoa, &Concheiro, 2006, 141). La mano de obra en el sector también es empleada en las diferentes industrias derivadas de la agricultura, como el procesamiento, empaque y comercialización de productos agropecuarios.

Los Ríos presenta también una fuerte actividad industrial, donde se destaca la elaboración de productos alimenticios y bebidas. En este grupo se observa una dinámica especialización en la industrialización de pulpas, frutas y jugos enlatados.(Gobierno provincial de Los Ríos, s/f).

En general, Los Ríos se caracteriza por poseer unidades productivas agropecuarias pequeñas, éstas representan el 84% de las 41712 UPAs y ocupan el 31% de la superficie con uso agropecuario, mientras que las fincas medianas representan el 13% de las UPAs y ocupan la tercera parte de la superficie agrícola. Las grandes explotaciones, es decir, las mayores a 100 has., representa el 2% de las fincas pero concentran poco más de la tercera parte de la superficie con el 36% del área con uso agropecuario de la provincia. (Gobierno provincial de Los Ríos, s/f). Esto expresa la coexistencia, en el mismo territorio de unidades productivas con diferentes niveles de modernización. Esto evidencia una fuerte concentración de la riqueza generada en el territorio; riqueza que no se queda en Los Ríos, ya que la mayor parte de latifundios pagan sus impuestos en el puerto principal y se dedican principalmente a la agro exportación, mientras que un 49% de la población provincial está bajo la línea de pobreza, es decir, que tiene ingresos per-cápita menores al costo mínimo de una canasta de bienes y servicios que permitan la satisfacción de sus necesidades básicas. (Ministerio de Coordinación de la producción, empleo y competitividad, 2011, 31)

A pesar de este elevado número de productores con propiedades pequeñas, la cifra no refleja una igualdad de condiciones en relación a los grandes productores; de hecho, los mismos tienen que atravesar muchas dificultades en cuanto a la producción y comercialización de su producto, encontrándose en desventaja frente a las grandes plantaciones e industrias que demandan su materia prima. Los intermediarios también se aprovechan de estas desventajas estructurales y obtienen un mayor nivel de ganancia a costa de la producción campesina. En el caso del cacao por ejemplo, su labor consiste en acopiar

el producto de una zona de producción determinada, (Buena Fe y sus alrededores) para luego comercializarlo en ciudades más grandes como Quevedo o Guayaquil. “De manera estimada, el 10% de la producción se canaliza a través del intermediario camionero; el 22% lo adquiere el comerciante del pueblo más cercano; el 54% lo compra el intermediario de la cabecera cantonal y el 14% el exportador directamente.” (Cevallos, 2009).

3.2 ¿Cómo nace la sociedad local?

Desde el enfoque de desarrollo local, es imprescindible conocer la historia de la población donde se llevan a cabo las experiencias o proyectos. La historia de Buena Fe y la zona no delimitada de la Manga del Cura, es decir, la historia del norte de la provincia de Los Ríos, es relativamente reciente y surge en los años 60.

Se trata de una población de migrantes provenientes de otros sectores del país, en su mayoría manabitas, quienes migraron en busca de nuevas tierras para cultivar. Don Jorge hace referencia a este episodio

“Si le digo que Buena Fe es 99% son migrantes de Manabí, porque en el año 1963 hubo una sequedad en Manabí que hasta los burros se morían. Me dijo un manabita un día que vino en esa época, de Portoviejo: “Créamelo don Jorge que Manabí es una provincia maldita”. Pero ya está cambiando, en Manabí ya hay riego y eso ha ayudado. Pero en el ’63 hubo esa sequía que le cuento, y casi el 80% de los manabitas se desplazaron a todo el país. La gran mayoría se dedicó al comercio, a la agricultura aquí. Y es bien hábil el manabita para trabajar.” (Entrevista a Jorge Pérez, presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

Don Víctor coincide con lo anterior y añade que:

“Manabí siempre ha tenido problemas con las sequías o con las inundaciones. Ellos perdían sus cosechas, ya sea con sequía o inundación. Siempre han estado en emergencia. El ganado todito se moría. Es por estas adversidades que el manabita es trabajador. Esa es la gente que vino a poblar aquí.” (Entrevista a Víctor García, líder político del sector El Paraíso la 14, Enero 2015)

Cuentan que llegaban en grupos a conocer las tierras para tomar posesión:

“Estas tierras eran baldías, no pertenecían realmente a nadie”. Y “Era selva, unos cañales que daba miedo” (Ídem)

La gente llegó también de Vinces a poblar la zona. Todo el territorio se repartió a través del IERAC mediante Cooperativas, con divisiones modulares de 40 y 50 hectáreas. Gerardo Villamarín, líder del sector puntualiza que las grandes haciendas que se formaron en esa época se

“hicieron porque la gente compraba un lote, junto a otro lote y junto a otro lote. Ejemplo de eso es el caso de la familia Andrade aquí en el sector, quienes lograron una extensión de 1500 hectáreas”

Recuerdan además que fueron quienes tenían poder político en aquella época los que pudieron acceder a la mayor cantidad de tierras. Segundo Puentes afirma que

“Hubieron eran capitanes, sargentos, mayores. Esos se cogieron toditas las tierras de afuera. Las mejores. Como antes manejaba la Junta Militar, ellos se cogieron todo. Por aquí el mayor Soto, el mayor Cevallos. Antes venían trayendo 40, 50 hombres, los metían y decían “ya! Esto es mío”. Se metían, lo rozaban, lo tumbaban y sembraban. Por eso hay grandes haciendas. Aquí nomás era de coger. La gente iba llegando y encerrando.” (Entrevista a Segundo Puentes, Presiente e la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

Los entrevistados coinciden en que los campesinos que fundaron los recintos y comunidades aledañas fue gente muy trabajadora que desde el inicio sacó adelante sus tierras, sin embargo coinciden también en que dentro de su historia el agricultor ha trabajado más bien solo que en conjunto, y han predominado más las relaciones diádicas que no llegan a constituirse en actividades conjuntas de mayor alcance. Constantemente hacen referencia a la capacidad organizativa de la sierra como ejemplo del que hay que aprender. Don Víctor, líder con trayectoria política y trabajo en asociaciones lo explica de la siguiente manera:

“El costeño por aquí, yo no sé, tiene un pensamiento, unas ideas equivocadas porque quiere que todo le den haciendo. Venga a reunión y no quieren, entonces quieren que todo les llegue sin sacrificio. No así el indígena, no así la gente de la sierra. Porque yo le cuento, me tocó a mí ver en Pintag prácticamente unos abismos, unos cerros de roca y ellos me contaron cómo lo hicieron. La gente de la sierra es trabajadora. Yo tengo mi familia que se han casado ya con gente de la sierra y oiga esa gente ha avanzado porque esa gente trabaja; la gente se organiza con mayor facilidad. Mire la CONAIE, han sido potencia en el país, han derrocado gobiernos. Vea, allá un cacho pitan y están todos indígenas ahí, 400 indígenas para lo que sea, hasta las mujeres con los niños en la espalda están ahí trabajando, y aquí no es así.” (Entrevista a Víctor García, líder político del sector, Enero 2014)

3.3 Ambiente político

Al momento de abordar el tema relacionado al sistema de poder en el ámbito local, los entrevistados resaltaron que la política ha estado siempre en manos de unas pocas familias. En este sentido se encontró una conexión entre los comerciantes de productos agrícolas y el poder político:

“Los comerciantes tienen un gran ámbito de relaciones, lo cual les da espacio político y de confianza. Cuando el comerciante es positivo genera relaciones de confianza con sus clientes, lo cual les asegura el voto.” (Entrevista a Gerardo Villamarín, líder del sector y agricultor, Enero 2015)

Cuentan el caso de un comerciante del recinto Fumisa, quien daba créditos, semillas, fertilizantes y hacía pactos con los agricultores para que, cuando estuviese lista la cosecha, se la vendieran a él. Esto generaba una *“red de confianza pero de dependencia a la vez”* resalta Gerardo Villamarín. Algunos comerciantes, con astucia, generan dependencia para captar la cosecha, y logran hacerse conocidos en el sector. Esto les da cierta respetabilidad y posicionamiento político.

Otro ejemplo de este fenómeno es el caso de Jimmy Barros, del partido social cristiano, importante comerciante de insumos agrícolas que poseía una notoria popularidad

entre sus clientes y quien al lanzarse a elecciones entró al consejo del equipo administrativo del cantón Buena Fe.

Segundo Fuentes agrega que en la zona han predominado los *cacicazgos*, refiriéndose a ellos de la siguiente manera

“Los caciques eran los políticos de antes. Familias enteras dedicadas a la política. Entre ellos por ejemplo los Andrade, que nunca hicieron nada por el pueblo, por el agricultor. En las haciendas de ellos sí tenían todo; carreteras para entrar, luz, instalaciones de agua; ellos sí se arreglaban todo. En cambio nosotros para tener luz oiga tuvimos que formar una asociación para exigir eso.” (Entrevista a Segundo Puentes, Presiente e la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

En el sector, la política siempre estuvo desacreditada y mal vista, incluso el alcalde por el PRE, quien inició su mandato en el año 2000 y culminó varios ciclos frente al mando del pueblo, logró hacer una gran fortuna durante su período, después de lo cual adquirió tierras en gran cantidad. Los entrevistados concuerdan en que hubo gran corrupción aunque nunca se encontraron pruebas.

El panorama actual en cuanto a la administración municipal es que *“las cosas están cambiando, la gente ya no se cree porque le regalan una camiseta y llega cualquiera al poder.”* Señala Segundo Fuentes, sugiere que esto se debe a que la gente de la zona ha adquirido una mejor preparación, por lo cual elige teniendo otro panorama. Añade:

“Esta es una zona donde el nivel de cultura hoy en día es bastante elevado. Sí hay gente preparada. Aquí hay ingenieros, arquitectos, abogados. La mayor parte de los dueños de fincas tenemos cierta reparación. Conforme las generaciones avanzan, la preparación también. Mi papá era analfabeto. Él sabe leer ya porque un señor le enseñó, no había escuela en esa época allá donde nosotros. Yo ya llegué a primeros años de la universidad y ya mi hijo llegó a profesional. Podría ser una razón importante por la que ahora ya no comemos cuento tampoco con los mismos de siempre.” (Ídem)

La gente está contenta con la labor que lleva a cabo el nuevo alcalde de Buena Fé, quien asumió sus funciones en mayo del 2015, y quien por primera vez mantiene un

mandato de “*puertas abiertas*” como le llaman en el sector. Cada lunes recibe en su despacho al público en general y a los representantes de los sectores urbanos y rurales que acuden a exponer las necesidades de sus comunidades. Los buenafecinos ven con buenos ojos que el alcalde, personalmente, reciba sus inquietudes, lo cual está cambiando, poco a poco, la percepción que los ciudadanos tienen en cuanto a la gestión administrativa del gobierno local.

Actualmente se están destinando importantes recursos para proyectos viales, con lo cual se agiliza la producción del sector, ya que muchos coinciden en lo siguiente:

“Aunque parezca que los caminos son cosas que están de antemano, no es así. Y los agricultores lo sufrimos. Los caminos vecinales tienen que gestionarse y se les tiene que dar la importancia que merecen. Es lo básico para que la producción de nosotros pueda salir.” (Ídem)

Otro aspecto importante al que no se le había dado la atención debida es al manejo de los desechos sólidos que se producen en la ciudad, para lo cual se están gestionando rellenos sanitarios para su confinamiento, ya que anteriormente los mismos se encontraban al aire libre. El GAD de Buena Fe también se encuentra trabajando en atender con luz eléctrica a sectores que estaban desprovistos de este servicio básico y en legalizar tierras. Hasta el momento los habitantes de las comunidades mantienen la idea de que el gobierno local está realizando una buena gestión administrativa.

Hay que señalar también que el radio de acción de la Corporación Tierra Fértil abarca la zona no delimitada de la Manga del Cura donde, por el contrario, existen fuertes pugnas políticas y donde el ambiente presenta un constante “fuego cruzado”.

La presidenta de la Junta Parroquial de El Paraíso La 14, y concejal alterna de Buena Fe relata los problemas que enfrenta la zona en cuanto a la disputa que se mantiene sobre el territorio entre Guayas y Manabí. Cada dos años se mantienen elecciones en el pueblo y “*como siempre, en las elecciones hay bomba, hay bala, hay de todo*” señala la Dr. Betty Baque. Depende de quién esté en el poder, o la representación que se encuentre al mando, para que las obras se puedan canalizar o no.

En cuanto a los proyectos, debido a esta falta de pertenencia a una jurisdicción establecida, las obras para la zona no llegan oportunamente y muchas veces no se sabe a quién acudir. El pueblo atraviesa la falta de instalaciones para agua potable. Con pesar, la presidenta cuenta que Guayas les ha ofrecido instalar una motobomba y el adoquinamiento para la comunidad, pero que hasta el momento, las obras no se han materializado. Betty señala:

“Mire a veces tengo que ir a hacer gestiones y a pedir que se hagan cosas en la alcaldía de El Empalme, también le escribo al prefecto Jimmy Jairala del Guayas y le digo: señor prefecto, una sola cosa: agua para mi pueblo.” (Entrevista a Betty Baque, Presidenta de la Junta Parroquial de El Paraíso la 14, Enero 2015)

Estas pugnas políticas hacen que la capacidad de negociación y de juego de actores se vea muchas veces truncada debido a los intereses políticos, lo cual obstaculiza la llegada de beneficios para la sociedad local.

3.4 Sistema productivo de Los Ríos

Los entrevistados resaltan que, desde sus inicios, la provincia se ha vinculado con la explotación agrícola. Los Ríos participó en el boom cacaotero que fue de 1870 a 1925, donde las principales plantaciones de cacao se situaron al sur de la provincia, en los cantones Vinces, Baba, Palenque, Pueblo Viejo y Babahoyo ; época en la que la producción era transportada al puerto de Guayaquil para su exportación a través de los ríos Babahoyo y Daule. Pero el boom no fue eterno, y las plantaciones fueron atacadas por dos enfermedades; la monilla y la “escoba de bruja”. Otro factor que agudizó la crisis en el país fue la aparición de nuevos productores de cacao en las colonias Africanas, donde la creación del ferrocarril ayudó a la expansión de los cultivos en Ghana y Nigeria.

Paredes señala que muchos propietarios mandaron a quemar plantaciones enteras, debido a que las mismas ya no resultaban rentables y se encontraban completamente destruidas por las enfermedades, de ahí el relato montubio de “El fuego que quemó el chocolate amargo”, que aún circula en la memoria rural de Guayas, Los Ríos y El Oro.(Paredes, 2013, 132). Muchos otros tuvieron que entregar las haciendas y sembríos a los

bancos de la época debido a su imposibilidad de pago; la situación para los cacaoteros se volvió insostenible.

Desde la década del '40, el cacao fue reemplazado por grandes plantaciones bananeras debido a la demanda proveniente de los Estados Unidos y Europa Occidental. El Banco Nacional de Fomento ofreció créditos para impulsar su producción, mismos que fueron canalizados a los medianos y grandes productores.

La agroindustria presente en la zona, como toda industria con sus características y modos de producción, incorpora el factor tecnológico, “pues es mediante éste que se logra desarrollar un proceso que desplaza la producción tradicional campesina e introduce la maquinaria como motor de la producción agraria y de transformación de la producción” (Quevedo, 2013). De esta manera, la agroindustria asentada en el sector es el resultado de un mayor nivel de inversión tecnológica y concentración de la tierra o subordinación de los campesinos, mismos que se ven obligados a abastecer este sector de materia prima para el proceso de producción o a trabajar dentro de sus propiedades.

Es conocido en la provincia el caso de Segundo Wong, de ascendencia china, quien incursiona en 1956 en el cultivo del banano y funda en 1977 *Reybanpac*, empresa insignia de la *Holding Favorita Fruit Company*, misma que cuenta con más de 8000 hectáreas de banano distribuidas en Los Ríos, Guayas y El Oro. Así lo señala Gerardo Villamarín:

“El chino Wong funda su centro de operaciones norte aquí en Buena Fe, porque en Machala mantuvo su centro de operaciones sur y la exportadora de banano en Guayaquil. Fue realmente un imperio; incluso adquirió una flota de containers refrigerados para su industria” (Gerardo Villamarín, líder del sector, Enero 2015)

También encontramos la presencia de la transnacional DOLE Food Company Inc., industria altamente tecnificada que opera en más de 90 países alrededor del mundo. En Los Ríos, Dole mantiene cultivos de piña y papaya.

Estos son verdaderos ejemplos de islas o “enclaves” económicos de alta tecnología y rentabilidad, que dominan toda la cadena de producción, desde la siembra

hasta la exportación, pasando por el procesamiento y la comercialización, sin que esto represente procesos de desarrollo local.

Por otro lado, si bien los monocultivos y los “productos estrella” han marcado épocas dentro del eje agro exportador del cual la provincia ha sido parte, Los Ríos también goza de una gran superficie que está en manos de pequeños productores, mismos que, históricamente han sufrido el maltrato dentro del agro. Así lo expresa Víctor Pérez:

“Nosotros como agricultores en general, porque producimos cacao, producimos maracuyá, yuca, etc., hemos sido abandonados, y aparte de abandonados, estropeados por las empresas. Ellos han puesto los precios y nos han sacrificado con precio, peso y calificación y tantas cosas.” (Entrevista a Víctor García, líder político del sector, Enero 2014)

Dentro del agro, don Víctor señala que la organización de la gente es el medio para producir cambios dentro del territorio:

“Aquí no nos queda más que organizarnos para poder defendernos de estos monopolios, caso contrario nosotros, los pequeños productores vamos a quebrar. Esperar que la ayuda llegue, no va a llegar; es cuestión nuestra buscar las maneras (...) porque ya le digo, el problema que tienen los cacaoteros lo tienen los que producen maracuyá como los que producen yuca o cualquier producto.” (Ídem)

Al respecto, Segundo Fuente, productor de cacao, maíz y maracuyá enfatiza en el hecho de que los pequeños productores se encuentran a expensas de la industria, y señala lo siguiente:

“El problema en maracuyá son las fábricas niña, porque las fábricas cargan un ingeniero que anda viendo la producción de maracuyá; si hay bastante, si hay poquito, para poner el precio. Es el negocio más corrupto que puede haber oiga. Por qué? Porque en el día tiene hasta tres precios la maracuyá. Ese ingeniero ronda a todos los centros de acopio viendo cuánto se produce, llevan un control (...) Cuando ya ve que sube la producción enseguida la bajan. En la mañana tiene un precio, al medio día otro y en la tarde tiene otro precio la maracuyá.”

De esta manera, los pequeños productores que se encuentran dispersos en el agro, no tienen ninguna capacidad de fijación de precios y el grueso del excedente agrícola queda concentrado en pocas manos.

Es por esto que los pobladores de la zona donde se inscribe la experiencia de Tierra Fértil señalan que el grupo de poder que históricamente ha limitado su desarrollo es el intermediario, quien *“maneja el asunto económico, maneja el asunto social porque se vale de todos os argumentos para siempre estar por encima del agricultor”* (Jorge Pérez)

Para los pequeños productores, el intermediario se presenta como un “mal necesario”, *“porque si no hubiera ese intermediario tampoco se pudiera vender lo que producimos”*. En el caso del cacao, don Pérez señala que:

“Ellos, (los intermediarios) se llevan los tres golpes: calificación, precio y peso. Esos tres golpes ellos tienen; son 10 libras en la romana, \$10 en el precio y en la calificación igual, nos califican bajísimo. La mayoría tiene las básculas amañadas.”
(Entrevista a Jorge Pérez, Presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

Otro de los problemas que ha enfrentado la provincia es la poca importancia que los gobiernos le han dado a su desarrollo. Los agricultores señalan que durante décadas, el agro ha sido olvidado por los gobiernos de turno; la capacitación ha sido casi nula y no se ha provisto de insumos necesarios para la agricultura,

“De tal manera que son las casas comerciales las que han ocupado todo ese gran espectro de compra y venta de productos agrícolas. Sintiénese una ausencia total del Estado, por lo que el agricultor se ha visto explotado por los comerciantes y los intermediarios de sus productos.” (Entrevista a Gerardo Villamarín, líder del sector, Enero 2015)

Sostienen que ha sido el esfuerzo propio lo que los ha sacado adelante. Quienes han logrado legalizar sus tierras han accedido a préstamos del Banco Nacional de Fomento (BNF), aunque se evidencia también que un grueso importante de dicha entidad, ha sido

canalizado a los grandes propietarios a través de *palanqueos*, así lo señala Gerardo Villamarín:

“El Banco Nacional de Fomento ha jugado un rol mal o bien, pero ha jugado un rol en el desarrollo agrícola, que pudo haber sido más importante. A veces, este rol ha sido inequitativo, puesto que recursos importantes del Banco de Fomento no fueron a los pequeños agricultores sino a agricultores grandes, con poder político, con poder de decisión, quienes hicieron que los créditos giren a su favor y no en beneficio de los pequeños agricultores.(...) El compadrazgo, el palanqueo fueron siempre más importantes para que los dineros, a través de la historia del Banco Nacional de Fomento se vayan a los grandes hacendados.” (Ídem)

En la zona es frecuente la producción de autoconsumo, donde el campesino diversifica sus cultivos para autoabastecerse. Don Jorge lo ejemplifica de la siguiente manera:

“Yo tengo mi yuca, tengo mi verde, tengo mis gallinas, tengo mis huevos, tengo el guineíto, tengo naranja, limón, papaya, de todo, hasta legumbres tengo sembrado. Todo para el consumo, no para vender. Yo lo hice como filosofía de vida, como muchos compañeros aquí. Así el costo de la canasta familiar nos baja bastante.” (Entrevista a Jorge Pérez, Presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

Otro de los aciertos en el que coinciden los entrevistados, es que la “lotería del agricultor” es diversificar sus cultivos. Segundo Fuentes acota lo siguiente:

“De algo me ha servido cuando estudié en Guayaquil la universidad. Ahí nos enseñaron que el pequeño productor no debe dedicarse al monocultivo. Tiene que tener otros ingresos porque todo tiene una temporada. Y es cierto, aquí la gente créamelo que ya de algún tiempo para acá prefiere diversificar. Salir sólo con uno (un cultivo) se pone difícil.” (Entrevista a Segundo Puentes, Presiente e la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

Otra dinámica presente en la zona es trabajar en fincas cercanas cuando la situación en la propia finca se pone difícil, esta opción se presenta como otra estrategia de reproducción familiar

“La pobreza del campesino es cuando solamente cosecha cacao; se acabó el cacao o no es época y se dedican a jornalear. Y qué hacen en el jornal? Ganarse solamente para la comida. No hay para los imprevistos; porque usted sabe; cuando usted tiene hijos hay que mandarlos al colegio, a la escuela, curar de enfermedades, algo! Cuando aquí la gente sale a jornalear créamelo que no avanza y más se empobrece.”
(Entrevista a Jorge Pérez, Presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

También es común aprovechar la mano de obra familiar dentro de las fincas en la época de cosecha, aún cuando los miembros ya no vivan en el predio. Doña Gioconda, esposa de uno de los socios de Tierra Fértil señala:

“Nosotros siendo pequeños productores no podemos tener trabajadores, por la cuestión del aseguramiento, porque el pequeño productor no tiene muchas ganancias como para pagar aseguramiento. Sólo para comida. Y con qué pagamos décimos terceros? Entonces mis hijos es que nos colaboran; son tres. No viven aquí, ellos viven en Quevedo. En cosecha ellos vienen, ellos se turnan para venir a colaborar aquí.”
(Gioconda, Socia de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

Don Wacho, miembro de una de las asociaciones de base coincide en que el pequeño productor debe hacer uso de la mano de obra familiar como estrategia de reproducción familiar

“Ahorita que toca cosecha vinieron mi hijo y mi nuera desde Manabí para ayudar aquí con el cacao. Y así siempre que pueden vienen a ayudar.” (Wacho Medrano, Presidente de la Asociación San Francisco de Peripa, Enero, 2015)

De esta manera, la sociedad local presenta una división entre el sector agroindustrial monopolizado en pocas empresas y altamente tecnificado y los pequeños productores que han buscado la diversificación para la venta y el autoconsumo así como la explotación de la mano de obra familiar dentro de sus fincas.

3.4.1 Agenda de desarrollo productivo de la prefectura de Los Ríos para el desarrollo local

Arocena sostiene que hoy los Municipios están viviendo un proceso de cambio que muestra nuevas funciones y nuevos roles.

“En la concepción tradicional del actor local municipal se incluían únicamente funciones ligadas a los servicios urbanos clásicos: pavimento, caminos, limpieza, tránsito, alumbrado público, higiene de los alimentos, control de la edificación, espectáculos públicos, espacios verdes.(...) La transformación de este actor local se orienta actualmente hacia una ampliación de sus funciones en el área de las políticas sociales y de desarrollo económico-productivo. En esta medida, el municipio se está planteando la necesidad de instalar lógicas horizontales que le permitan crear el ámbito adecuado a sus nuevas funciones.” (Arocena, 1995, 78)

Respecto a este cambio habría que mencionar la importancia de la creación de las Unidades de Cambio Rural (UCR) presentes en la provincia. En el caso de Buena Fe, se trata de un trabajo conjunto entre la municipalidad y la prefectura de Los Ríos.

Son pequeños polos de desarrollo sustentable en las zonas rurales de la provincia, donde la prefectura ha decidido impulsar proyectos productivos como la avicultura, la piscicultura, la horticultura, la porcicultura, huertos familiares entre otros. Son proyectos donde se hace la entrega de capital semilla y depende de las asociaciones destinatarias que el plan siga reproduciéndose y beneficiando a sus socios.

El prefecto Marco Troya sostiene que esta etapa de desarrollo local pretende la viabilización de proyectos para evitar la migración de los campesinos: “Si no los ayudamos ahora, ellos (los campesinos) migrarán a las ciudades y dejarán abandonado el campo” (GADPLR, 2015). El fin de la Agenda es que las comunidades logren agruparse y estar organizadas para poder así viabilizar nuevas alternativas de ingresos económicos y dinamizar el sector rural. El prefecto añade que se pretende crear microempresas manejadas a través de capital semilla, mismas que, si son bien administradas pueden seguir multiplicándose.

En el caso de los proyectos de tilapia, la prefectura construye el estanque y entrega los alevines, balanceado, un kit piscícola que incluye antibióticos, antiparasitarios, alimento para el crecimiento y malla para cubrir la piscina. Cada proyecto comienza con un capital semilla de \$9000 de inversión y reciben la asesoría por parte de los técnicos de la Dirección de Desarrollo Económico y Productivo (DDEP).

La insignia es dinamizar la economía local a través de otras fuentes de ingreso cuando los cultivos tradicionales pasan por dificultades y las familias no logran sustentarse. El dirigente comunitario de la parroquia San Carlos señala lo siguiente:

“Es otra alternativa que nos permite trabajar con proyectos rentables, no solo en los típicos ciclos cortos, en los que se corre el riesgo de perder la producción”
(GADPLR, 2015)

Otro proyecto productivo que se está incentivando en la provincia es la apicultura. En este caso los agricultores reciben la capacitación técnica, las cajas de madera con láminas de cera; ahumadores y vestimenta especial para el manejo de las abejas. Los agricultores evalúan éste proyecto como una “iniciativa inteligente”, pues la apicultura tiene un importante abanico de oferta para la venta.

En este proyecto en particular, la sociedad local también ha aprendido a convivir con las colmenas naturales y a sacarles provecho. Así lo expresa Pascual Franco:

“Antes quemábamos a las abejas por temor a que nos piquen; ahora las cuidamos porque sabemos que ganaremos dinero con la venta de la miel y la polinización de árboles frutales”.(GADPLR, 2015).

El ingeniero encargado de los proyectos apícolas indicó que:

“El espíritu es ayudar a fomentar una cultura de conservación del ecosistema, es decir, mejorar los ingresos sin perjudicar el medio ambiente”. (GADPLR, 2015)

La importancia de esta visión es lograr articular, a través del desarrollo local, diferentes ejes al mismo tiempo. A través de estas unidades productivas se logran consolidar actores de la sociedad civil capaces de sacar adelante proyectos y reproducirlos con el fin de crear Cajas Comunitarias a la vez que se generan fuentes alternativas de ingresos logrando un balance con el medio ambiente. Aquel desarrollo donde el ecosistema es devastado en nombre del “progreso” no es visto como mecanismo para viabilizar este tipo de proyectos. Cuando se piensa en generar ingresos se sostiene también la importancia de las abejas para el equilibrio medio ambiental a través de su indispensable labor de polinización.

Otro de los proyectos que se llevan a cabo en la provincia es el plan de reforestación con balsa, mismo que inició en el 2010. El GADPLR entrega las plantas con la finalidad de que sean sembradas tierras que no han tenido uso alguno o que se encuentran abandonados, muchas veces por falta de recursos.

El desarrollo de una lógica “territorial-horizontal” supone impulsar instancias de concertación interinstitucional. “El desarrollo local se produce cuando existe capacidad de negociación y de juego entre actores, buscando una articulación de intereses que desemboque en beneficios para la sociedad local” (Arocena, 1995, 79).

En este sentido, la Prefectura incluyó como actor local a la Universidad Técnica Estatal de Quevedo (UTEQ), quien brinda la asistencia técnica a las nuevas plantaciones de balsa en la zona. Así también logró un acuerdo con la empresa Plantabal para que compre a un precio justo la balsa que las mismas generen, regulando así su actuación en función del interés de la comunidad. El prefecto Troya reconoce que es la labor conjunta y coordinada que se despliega a favor del territorio lo que fomenta cambios positivos a favor de las comunidades: *“El desarrollo del país nos exige estar unidos: prefecturas, alcaldías, universidades y empresa privada”*.(GADPLR, 2015)

Arocena sostiene que “Los procesos de desarrollo local, que no son simplemente procesos de crecimiento económico, plantean siempre la articulación de la eficiencia productiva con equidad social” (Arocena, 1995, 11)

Otro de los ejes de trabajo del Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Los Ríos (GADPLR) es la reactivación de las huertas de cacao nacional y la implantación

de nuevos sembríos. En este proyecto se hace la entrega de plántulas y se las reproduce a partir de la asistencia técnica que ofrece la prefectura. Segundo Fuentes, quien es parte de una de las Unidades de Cambio Rural señaló que:

“una planta de cacao lista para ser sembrada puede llegar a costar 75 ctvs. en viveros particulares. Para sembrar una hectárea necesitan alrededor de mil plantas, lo que implica una inversión que muy pocos pueden hacer”(GADPLR, 2015)

En este sentido, se visualiza el plan de la prefectura como facilitador de la estructura necesaria para impulsar proyectos comunales. Arocena sostiene que en todas las sociedades locales existen emprendedores que aún no encuentran la manera de concretar su aporte a la generación de riqueza. “Para que este potencial se vuelva una realidad, será necesario que se constituyan estructuras locales que ofrezcan capacitación, que faciliten el acceso a los circuitos financieros, que permitan un conocimiento más preciso de los mercados, que pongan en contacto al pequeño empresario con las tecnologías pertinentes del caso”(Arocena, 1995, 88)

EL GADPL también busca articular esfuerzos con el MAGAP, el MIPRO, los municipios a nivel provincial y diferentes instituciones locales para la creación de una empresa pública de comercialización que canalice la creciente producción generada a través de las Unidades de Cambio Rural (UCR) desplegadas en la provincia. La oferta por parte de las asociaciones se encuentra en crecimiento y será necesario buscar un mercado con mayor demanda. El éxito de esta propuesta estaría condicionado por la articulación de actores a diferentes niveles y se trataría de una estructura que respalde la producción generada a nivel local.

Añadido a lo anterior habría que señalar que las concepciones tradicionales del desarrollo resaltan la importancia de la inversión material sobre la inversión del recurso humano, considerando esta última como un simple factor de acompañamiento, de adaptación *a posteriori* sugiere Arocena. Sin embargo, en la concepción de un desarrollo local en proceso, la formación del recurso humano se presenta como una arista de primera importancia dentro de la generación de procesos en diferentes áreas. “La formación de los

recursos humanos se constituye en un factor del desarrollo como lo son la inversión productiva, el consumo, la distribución, etc. Los éxitos en los procesos de desarrollo no dependen solamente de los factores económicos.” (Arocena, 1995, 134)

La dinámica que el Gobierno Descentralizado de Los Ríos mantiene con la región es la de compartir experiencias y resultados de proyectos que puedan ser replicados en la provincia, así como también aportar para el desarrollo de provincias y países vecinos. Se valora la transferencia de conocimientos y el intercambio de experiencias para beneficio de la comunidad.

Es por esto que se ha mantenido una importante alianza con los sectores productivos del Valle de Cauca, Cali y Medellín. El propósito ha sido conocer las experiencias agrícolas que se impulsan en este sector de Colombia para fortalecer la agenda productiva que lleva adelante la provincia. *“Para nosotros es fundamental este intercambio de experiencias, conocer las oportunidades de desarrollo rural para transmitirlas a la provincia”*(GADPLR, 2015) sostiene el viceprefecto.

Las capacitaciones son vistas como un recurso y una herramienta de vital importancia para los procesos de desarrollo productivo que se generan en el territorio. Existen técnicos que se han capacitado en la China en lo referente al cultivo de arroz. Otro equipo viajó a la Argentina para instruirse en la apicultura y en Perú se reforzaron conocimientos en cuanto a la piscicultura. Además se lograron acuerdos para enviar un equipo a Israel para ampliar conocimientos en riego, drenaje y desarrollo rural.

Es por esta razón que el desarrollo local asienta sus pilares en fomentar las capacidades y potencialidades del territorio, a la vez que se enriquece con experiencias positivas exógenas.

También en la medida en que el desarrollo local inspire procesos en territorios cercanos, las experiencias pueden considerarse como exitosas. Es el caso de la prefectura de Santa Elena, misma que se encuentra interesada en replicar los proyectos de tilapia y abejas en la península:

“Queremos conocer las experiencias en fomento productivo que se dan en Los Ríos para nosotros también canalizar actividades con las diferentes comunas de Santa Elena, especialmente en cultivos de peces y miel de abeja”(GADPLR, 2015).

El prefecto de Cotopaxi ha reconocido el avance de la provincia y ha visitado Los Ríos para conocer más de cerca los procesos locales que se han generado. Sostiene que *“Estos son pasos importantes que han dado en Los Ríos y buscamos replicar estas experiencias positivas en nuestra provincia”*(GADPLR, 2015).

Desarrollo local también hace referencia al manejo articulado entre los problemas sociales y el medio ambiente. Se trata de viabilizar soluciones a problemas concretos sin desestabilizar otros elementos; en otras palabras, al ser un enfoque multidimensional, no podríamos hablar de un desarrollo local propiamente dicho si, buscando soluciones a ciertos fenómenos, afectamos de manera drástica a la naturaleza o producimos un desbalance en el ecosistema. Como se dijo anteriormente, la idea de progreso a costa del deterioro y destrucción de la naturaleza no son elementos compatibles dentro de esta percepción integral de desarrollo.

De esta manera se ha tomado en cuenta el daño que los productos químicos ocasionan a cultivos y a la salud humana, además de los altos costos de los mismos. Es por esto que, a partir de una gestión de la prefectura, se busca lograr un manejo inteligente de los desechos con la creación de la primera planta de bioinsumos de la provincia. El proyecto se viabiliza gracias al trabajo conjunto con la Escuela Superior Politécnica del Litoral, misma que se encargó de presentar los estudios para la creación de la misma. Se busca una producción anual de 5000 toneladas de abono orgánico y 160000 litros de líquidos fertilizantes (bioles); biofertilizantes para la recuperación de suelos, bioplaguicidas para el control de plagas y bioestimulantes para potencializar el crecimiento de los cultivos. La planta funcionará con desechos orgánicos producidos localmente y se busca comercializar los bioinsumos a un bajo costo para los agricultores y lograr así disminuir la dependencia de químicos. (GADPLR, 2015)

En esta sección se ha tratado de realizar un breve esbozo de ciertos elementos que intervienen en el desarrollo tanto de la provincia de los Ríos como de los cantones donde la Corporación Tierra Fértil mantiene su radio de acción, por lo que muchos de los socios de la Organización también pertenecen a los proyectos productivos que se llevan a cabo a través de las UCR. Las dinámicas de producción presentes en la zona han condicionado la vida de los agricultores durante décadas, y el tema de una posible salida en base al desarrollo local requiere de un esfuerzo mancomunado de actores actuando en diferentes niveles; desde entidades estatales, pasando por Universidades y diversas instituciones hasta las asociaciones campesinas de base donde la dinamización de los tejidos socioeconómicos locales se reinventa constantemente. Arocena sostiene que “Es en la escena local donde convergen la necesidad de crear riqueza y la necesidad de salvaguardar los recursos naturales, la urgencia por generar empleos y la urgencia por responder a necesidades esenciales de la población” (Arocena, 1995, 31)

Capítulo IV

4.1 Tierra Fértil como alternativa de desarrollo local

La Corporación “Tierra Fértil” se conformó en el 2009, año en el empezó la gestión organizativa de los socios para buscar un terreno donde asentar el proyecto asociativo cuyo fin principal es mejorar la calidad de vida de las familias participantes.

En la búsqueda de financiamiento, los socios finalmente concretaron el apoyo del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), a través del Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS) y el Proyecto del Corredor Central que es financiado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), quienes realizaron el aporte de \$259,650 para la ejecución del proyecto “Mejoramiento de la calidad de vida de los pequeños productores del cantón Buena Fe, mediante el incremento de la productividad y comercialización asociativa del cacao”. Por su parte, “Tierra Fértil” realizó el aporte de \$92,902 para llevar adelante el levantamiento del proyecto. El convenio permitió financiar gran parte de la infraestructura y equipos necesarios para el acopio, procesamiento del cacao y comercialización de manera asociativa.

Debido a la falta de recursos económicos, encontrar un terreno al alcance del presupuesto parecía una tarea imposible, hasta que Rosa Moreno, socia de la organización, propuso un lote de su propiedad, mismo que todavía no se termina de financiar.

Tierra Fértil es una OSG (Organización de segundo grado) que aglutina a 15 organizaciones de base, y se dedica a la comercialización asociativa de cacao, producto insignia de la provincia. Las variedades que se cosechan son el cacao nacional fino y de aroma o cacao *Arriba* y el cacao CCN-51, con un total de 966 hectáreas sembradas entre todas las asociaciones y un promedio de 3,75 hectáreas por socio.

Inicialmente, la Corporación se conformó con 7 asociaciones de base, y con el transcurso del tiempo se han anexado otras 8 asociaciones de primer grado con el fin de fortalecer la asociatividad.

En esta primera etapa, la *iniciativa local* se plantea como decisiva para la consolidación del proyecto. A diferencia de la “iniciativa privada” planteada por la corriente neoliberal, ésta se presenta como una iniciativa colectiva que busca hacer frente a las

dificultades que enfrentan los pequeños productores de la zona. La participación de los *actores locales* jugó un papel importante para la conformación de “Tierra Fértil”. Al respecto, Arocena señala que

“Una de las más importantes debilidades de la planificación global y centralizada fue el divorcio entre planificadores y protagonistas. Los fracasos de todos los esfuerzos por planificar desde el centro del sistema se debieron a los permanentes desfases entre los planes y la porfiada realidad local o regional.” (Arocena, 1995, 22)

En este sentido la participación social se perfila como generadora de proyectos colectivos como base de una propuesta democratizadora del desarrollo.

4.1.1 Situación socioeconómica de los socios

Los datos de esta sección fueron proporcionados por Tierra Fértil en base a una encuesta realizada por la Organización.

En cuanto a la educación, los niveles de instrucción que se registran en los miembros de la Corporación son primario y secundario, pocos son los casos que han logrado obtener instrucción superior. En este sector también se detectó una importante migración; los destinos preferidos son la provincia de Pichincha y Santo Domingo de los Tsáchilas y España como destino internacional. También se encontró que los miembros reconocen a los hombres y a la pareja como jefes de hogar, y sólo en una asociación existieron respuestas indicando a las mujeres como jefas de hogar.

En cuanto a los servicios básicos se constató que las familias no disponen de agua potable y que el agua que consumen es de pozo, vertiente o agua entubada. Todos disponen de luz eléctrica menos algunas familias de la organización “Lucha independiente” y las principales vías de acceso a las viviendas son: caminos asfaltados, lastrados y de herradura.

En cuanto a los aspectos productivos, las encuestas reflejaron que el 63,64% de los socios son poseionarios de sus tierras, pero en la mayoría de los casos, éstas no se encuentran legalizadas, por lo que no poseen títulos de propiedad de las tierras, lo cual se

presenta como un obstáculo para algunas de sus actividades productivas como el acceso a crédito.

Se encontró también que la principal actividad productiva en la zona es la agricultura, labor a la que se dedican principalmente los hombres. Las mujeres por su parte, se dedican a los quehaceres domésticos, al trabajo agrícola y a los negocios (venta de productos). Los niños también colaboran con el trabajo agrícola que se genera en sus predios, pero sus actividades principales son el estudio y el juego. En promedio, los hombres dedican 8 horas diarias a realizar actividades agropecuarias, las mujeres 6,23hrs y los niños 4hrs.

Antes de iniciado el proyecto de la Corporación Tierra Fértil, el ingreso de las familias era de \$406 y el gasto promedio mensual oscilaba los \$338, con lo que prácticamente las familias no tenían posibilidad de ahorrar.

En cuanto al cacao cultivado en la zona, las dos variedades principales que producen los socios son el cacao nacional (o fino de aroma) y el CCN-51, y la frecuencia de producción y venta es mensual y quincenal. Cabe resaltar que otros productos de la zona son el maracuyá, los cítricos, la palma africana, el maíz y el plátano.

Una dificultad que enfrentan los socios dentro de sus cultivos, es que los mismos no disponen de agua de riego, lo cual limita la producción a las épocas estacionales de lluvia.

En cuanto a la producción pecuaria, la mayoría dispone de gallinas y muy pocos tienen cerdos y ganado, y han manifestado que esta producción es principalmente para el autoconsumo.

Para la actividad agropecuaria en general, son recursos propios los que se invierten en sus predios, y muy pocos han constatado que acceden a créditos. (Tierra Fértil, 2010)

4.2 Creación de un plan estratégico

En sus inicios, los dirigentes delegados de las asociaciones de base, mantuvieron reuniones para conformar el Plan Estratégico para la Corporación, mismo que, como ellos plantean, “no se limita a la coordinación de recursos materiales financieros y presupuestarios, sino sobre todo, a aquellos recursos, bienes y servicios intangibles; valores, identidad, talento y diversidad cultural de la organización”(Tierra Fértil, 2010).

En la Corporación consideran la elaboración del Plan Estratégico como una herramienta de gestión importante, es por esto que su consolidación se llevó a cabo a partir de una *planificación participativa* donde las organizaciones de base analizaron, validaron y aprobaron las decisiones tomadas en asambleas ampliadas respecto a la conformación del mismo.

En un primer momento, se mantuvieron reuniones entre los dirigentes delegados de cada organización de base para presentar las herramientas, cronogramas, logros y metas a ser alcanzados por la Corporación.

Se trabajó con la herramienta FODA en cada organización para detectar las fortalezas y oportunidades a explotar así como también las debilidades y amenazas en las cuales debían enfocarse y trabajar. En esta etapa se llevó a cabo una encuesta socio económica de los miembros de las asociaciones para contar con el perfil de las familias a las cuales pretende impactar el Plan. Se organizó un taller ampliado para definir, entre los socios, la misión, visión y objetivos estratégicos de la Corporación.

Esta primera etapa visibiliza a la *participación* como una estrategia de desarrollo local y conformación de capital social, y tratar de promoverla es uno de sus objetivos principales.

La participación no se refiere a una posesión que un grupo determinado puede o no poseer, sino más bien a una “*actividad simbólica*” construida a partir de la interacción, reflexión y deliberación de los sujetos involucrados (en un proyecto común)”(Estrada & Sánchez, 2008, 292).

En una siguiente etapa, y con los datos que se obtuvieron en las encuestas se generó un diagnóstico socio económico de las asociaciones. Este se presenta como una herramienta para lograr detectar la situación real que viven las familias pertenecientes a la Corporación. Para los miembros de Tierra Fértil, el diagnóstico de las condiciones de vida de la población fue de vital importancia, ya que consideran que el proyecto debe articularse a la realidad local en la que se genera.

La información presentada fue analizada por parte de los socios, lo cual los llevó a emitir criterios y a contribuir con las líneas estratégicas que se incluyeron en el Plan.

Es a través del proceso mencionado que se llevó a cabo la elaboración final del Plan Estratégico de la Corporación, en el cual se logró plasmar la situación de los pequeños y medianos cacaoteros del sector y las estrategias y acciones que se llevarían a cabo por parte de la Corporación.

Estrada y Sánchez sostienen que la participación en nuevos modos de organización fomenta en la población rural una “adquisición de poder”, y que la misma es posible mediante el “aumento voluntario, espontáneo y con frecuencia gradual de actividades de grupo organizadas, devenidas de un proceso de reflexión colectiva y caracterizada por la participación activa y autónoma de los miembros de la comunidad” (Estrada & Sánchez, 2008, 294). Esta adquisición de poder a la que se hace referencia se traduce en *empoderamiento* por parte de los miembros del grupo al tomar las riendas del proceso organizativo en general, y de la manera en la que encaminan su proyecto.

4.3 La gestación del proyecto Tierra Fértil y sus antecedentes organizativos en el territorio

Referirnos al proyecto Tierra Fértil es hacer mención no sólo a su estado actual sino a su proceso previo. No se trata de una acción aislada sino de una constante interacción de actores dentro de la escena local.

Arocena sostiene que “Cuando se explica un proceso, aparecen nombres de personas, de asociaciones o de instituciones que ya no existen pero son consideradas piezas claves de toda tentativa explicativa” (Arocena, 1995, 23). El autor señala que en estas referencias encontradas en los relatos de quienes participan de un proceso de desarrollo local, el pasado aparece estrechamente ligado al presente. “Esas personas e instituciones que se mencionan, están “vivas” hoy en el mismo proceso que contribuyeron a generar. El pasado, el presente y el proyecto no forman más que una sola realidad de desarrollo” (Arocena, 1995, 24)

Tierra Fértil encuentra sus antecedentes en el trabajo que ACDI VOCA realizó en el territorio en cuanto a Desarrollo cooperativo orientado a grupos de base. La ONG promovió de asistencia técnica a pequeños productores de cacao en las provincias de Guayas, Manabí, Los Ríos y Esmeraldas.

El Ing. Edison Argüello, técnico de Tierra Fértil trabajó en ACDI VOCA y comenta que la ONG llegó a la zona y formó alianzas con instituciones locales, por lo que los técnicos encargados de las capacitaciones y las escuelas de campo (ECAS) fueron ingenieros residentes del sector. El Ing.Argüello reconoce que los procesos asociativos que se han generado han sido una cadena de eventos que se han ido conectando entre sí:

“ACDI VOCA fue la semilla que abrió la posibilidad para que la gente aprenda y se asocie también. El proyecto ayudó a formar asociaciones de base con vida jurídica; ellos pagaban el costo, ponían abogados y se les entregaba la vida jurídica. Si usted de pronto va a investigar alguna asociación, nació de este proyecto. Entonces esto ha sido una cadena con la que se trabajó desde un inicio y en la que estamos inmersos ahora como Tierra Fértil” (Entrevista a Edison Argüello, técnico el área productiva de Tierra Fértil, Enero 2015)

Valdría detenernos en el trabajo que las ONGs realizan en los territorios donde despliegan su labor y el papel protagónico que ejercen los profesionales que “intervienen” en las sociedades locales de acuerdo a su competencia técnica. La lógica de acción es diferente dependiendo de si el profesional reside en el lugar de intervención o únicamente está presente mientras dura la misma. Arocena plantea que la lógica del profesional residente trasciende las fronteras de su profesión, ya que al estar inmerso y ser parte de la sociedad donde se despliega su trabajo, es también afectado por las situaciones y fenómenos a su alrededor:

“Se puede afirmar así que en la lógica del profesional residente existe una doble dimensión: la del ejercicio específico de su competencia contra una remuneración en metálico, y la participación en instancias colectivas como una suerte de extensión de su rol profesional” (Arocena, 1995, pág. 93)

En palabras del Ing. Argüello:

“La labor no es solamente la técnica, porque uno puede saber mucho de cacao, yo soy un experto en el tema. Yo ando recorriendo todo el tiempo ya por mi cuenta

plantaciones de vecinos, de amigos, de organizaciones porque hay que fomentar también las relaciones, las alianzas, que este proyecto no se caiga, eso va más allá de la parte técnica.” (Entrevista a Edison Argüello, técnico del área productiva de Tierra Fértil, Enero 2015)

Si bien ACDI VOCA, al ser una ONG que llegó al territorio a prestar asistencia “desde afuera”, se la puede considerar un “actor local” durante el período que dura su intervención, la importancia real de la acción desplegada se hace visible *a posteriori*, cuando las comunidades se empoderan de su propio desarrollo y fortalecen el tejido social mediante la solidaridad y el trabajo en conjunto.

En este caso, el Ing. Argüello es un importante actor local dentro del territorio. Incluso pertenece a una Asociación de base, y debido a sus contactos y alianzas personales fue el encargado de contactar a las Asociaciones que ahora conforman Tierra Fértil para formar parte del proyecto.

“Lo primero que se debe tener en mente es que hay que trabajar, unificar los grupos y mentalizarse el trabajo en equipo. Si esa fase se cimienta bien, las cosas se van dando”. (Ídem)

Wacho Medrano, presidente de una de las asociaciones de base resalta la importancia del trabajo desplegado por ACDI-VOCA al señalar que la intervención no se enfocó únicamente en la asistencia técnica, de la cual dice, se sacó provecho y fue gracias a ellos que muchos agricultores recibieron una “capacitación a fondo”, sino que el impulso de formar asociaciones de base fue de vital importancia para avanzar en nuevos proyectos.

“Nos dieron todas esas capacitaciones (técnicas), y le digo en lo personal yo pensé que eso iba a quedar ahí y fue así que en el 2007, de la noche a la mañana salen apareciendo “a ver señores, ustedes no se van a quedar ahí, ustedes van a seguir y tienen que convertirse en asociación para que de ahí ustedes puedan re-lanzarse a más proyectos, más cosas, y así fue.” (Entrevista a Wacho Medrano, Presidente de la Asociación San Francisco de Peripa, Enero 2015)

La ONG brindó capacitación en todo lo relacionado al cacao; desde preparar el terreno hasta identificar patrones y preparar los viveros, etc. Más adelante organizaron escuelas de 25 alumnos y de cada escuela dos personas recibieron el curso de liderazgo; de ahí la conformación de muchas de la mayoría de organizaciones de base que conforman Tierra Fértil

4.4 Las Asociaciones de base como actores locales

La agrupación de la sociedad civil en asociaciones de base hace referencia al trabajo conjunto que realizan a lo largo y ancho del territorio para lograr mejoras en su calidad de vida, ejercer presión sobre ciertas demandas y finalmente, reforzar los lazos y el tejido social entre sus miembros.

La mayoría comparten la misma historia y nacen a raíz de la presencia de ACIDI VOCA en el territorio. Todas son de tipo productivo y muchas de ellas han canalizado los proyectos avícolas, porcinos, de tilapia y apícolas que lleva a cabo la prefectura; mismos que han resultado en proyectos que, hasta el momento, han logrado una importante sostenibilidad en canto a los ciclos desde que se impartió la capacitación y el capital semilla.

Una de ellas, la Asociación “Recreo del Congo”, recibió capacitaciones impartidas por el SECAP durante 6 meses en cuanto a la elaboración de productos como mermeladas y concentrados de frutas, carnes y pollos ahumados, además de perfumes y colonias mediante la extracción de fragancias de los productos del campo. El INIAP también los asesoró en la elaboración de chocolate. El objetivo es la creación de una microempresa para beneficio de la comunidad. De todas las organizaciones, “Recreo del Congo” muestra un importante nivel organizativo con el cual han logrado la canalización de recursos y capacitaciones de diversas instituciones.

Otras asociaciones se formaron para demandar servicios básicos como luz y agua además de carreteros para sus comunidades. Es el caso de la asociación “Lola Gangotena”. Su presidente, el Sr. Segundo Fuentes comenta que gracias a la gestión y presión del grupo lograron la instalación de la luz:

“Si la gente tiene un problema cualquiera que sea, y se une, puede lograr cambios en su comunidad. Mire, nosotros porque nos unimos fue que logramos que nos instalen la luz, y ahorita estamos cerquita ya de que nos instalen el agua, ya tengo la gestión lista y está aprobado el pozo. Llevábamos 10 años luchando por la luz pero así separados, y fue muy difícil. En cambio ya agrupados, siendo asociación, a usted le paran bola.” (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

El capital social generado en las asociaciones de base, entendido este como la habilidad de las personas de trabajar juntas por un objetivo común en grupos organizados, efectivamente funciona como recurso o vía de acceso a otros recursos. Cada asociación de base que ha sido conformada para trabajar sobre un problema común, para estrechar lazos de solidaridad y cooperación conjunta son actores locales que desde su lógica de acción buscan mejoras en la calidad de vida de sus miembros.

Don Segundo reconoce que la prefectura ha hecho un notable trabajo en el sector en cuanto a los proyectos productivos. Su asociación se encuentra trabajando actualmente con un vivero de cacao proporcionado por el GADPLR, sin embargo comenta que no han podido acceder a los proyectos avícolas y porcinos debido principalmente a que no cuentan con agua. Esto evidencia un desfase institucional en muchos de los recintos donde los proyectos de la prefectura no han podido ser implementados por falta de este servicio básico.

Otra de las asociaciones, “San Francisco de Peripa” también logró captar el proyecto de las tilapias, sin embargo la mortalidad fue demasiado alta porque a su sector llega el agua demasiado contaminada.

4.5 Actividades generadas dentro de Tierra Fértil

El proyecto Tierra Fértil contempla dos etapas bien marcadas. La primera fase concretó el centro de acopio para la comercialización asociativa de cacao. La segunda etapa plantea la compra de maquinaria para la maquila de chocolate a partir del cacao fino de aroma, proceso en el cual se encuentran actualmente. A continuación se sintetizan las actividades realizadas en cuanto al impacto concreto del proyecto y más adelante se analizan los procesos y el impacto social detrás de las acciones realizadas.

Creación del centro de acopio

Gracias al financiamiento recibido, el centro de acopio es ahora una realidad y la infraestructura se encuentra operativa al 100%. El centro cuenta con bases aéreas de fermentación, 24 cajones para fermentación de 8 qq. cada uno, marquesinas con capacidad de secado de 35qq cada una, área para secado, bodega y un galpón descubierto para ubicación de la secadora .

En el centro de acopio se le da el tratamiento post cosecha, mismo que inicia con la verificación del origen del producto (orgánico y no orgánico). También se realiza la separación en cuanto a variedades; el cacao fino de aroma no debe mezclarse con el de la variedad CCN-51. Posterior a este proceso se realiza la fermentación en los cajones de madera, etapa de suma importancia ya que es aquí donde se genera el aroma y sabor del cacao. Posterior a esto, las pepas son trasladadas a las marquesinas donde se coloca una capa gruesa de aproximadamente 5cm. y se pasa el rastrillo cada hora para removerlas.

A través de este proceso las almendras de cacao llegan a una humedad óptima del 7% y previo a la limpieza de las impurezas, se las clasifica por tamaño y se las empaca en sacos de yute.

Asistencia técnica a productores

A partir del trabajo generado en la Corporación, se han venido realizando diferentes tareas dentro de las plantaciones de cacao incorporando la metodología de Escuelas de Campo. Se han multiplicado plantas en los viveros comunitarios y se han realizado podas y mantenimiento en las fincas. En la actualidad todos los socios realizan las prácticas de manejo en las plantaciones establecidas. No se ha necesitado renovar las plantaciones en su totalidad ya que el cacao en la zona es joven. El trabajo que se lleva a cabo es renovar las plantas que no producen dentro de las plantaciones e implementar labores de re-siembra en las áreas desocupadas con el fin de incrementar la producción por hectárea. En base a las prácticas agrícolas de rehabilitación, renovación, siembra y re siembra ya se puede percibir un aumento en la producción de cacao, y quienes ya realizan el manejo adecuado de sus plantaciones se encuentran obteniendo entre 10-15 qq/Ha. Año.

Implementación de 7 viveros comunitarios

Se han implementado ya 7 viveros comunitarios con capacidad para producir 22000 plantas cada uno a partir de material genético garantizado proporcionado por el INIAP-Pichilingue; los mismos son híbridos o clones tolerantes a enfermedades y aptos para condiciones agroecológicas de la provincia de Los Ríos. Son sistemas completos que incluyen el material de riego necesario para su irrigación (bombas eléctricas, tuberías, mangueras, aspersores, válvulas, etc.). Todas son plantas de cacao tipo nacional o fino de aroma que ya están plantadas en su sitio definitivo y hay 80000 nuevas plantas en proceso de injertación.

Este trabajo se ha visto acompañado por la clonación de plantas altamente productivas. En cuanto al trabajo técnico realizado con los socios, se les ha enseñado a reconocer una *súper planta* para que el proceso de injertación sea realizado por ellos mismos. Adicionalmente la Corporación realizó la compra de 140 kits de herramientas necesarias para el cultivo, ya que muchos socios no contaban con el material necesario para realizar las prácticas señaladas, lo cual entorpecía la productividad de sus fincas. También se realizó la compra de moto sierras y podadoras, además de desmalezadoras, ya que las plantaciones de los socios, al iniciar el proyecto, se encontraban llenas de maleza. Debido a que se pretende llevar a cabo una producción orgánica, no se aplica en las plantaciones ningún tipo de herbicida o producto químico.

Cabe destacar que las podas han sido una actividad de suma importancia dentro del proceso, pues de estas depende una buena formación y desarrollo del cacao. Con la altura y follaje reducidos los árboles invierten su energía en producir mazorcas, misma que antes se desperdiciaba en hojas y ramas improductivas. Se aplican tres tipos de podas; de formación hasta los dos años, de mantenimiento en la etapa de producción y fitosanitarias para el control de enfermedades.

Elaboración de chocolate y derivados de cacao

La Corporación busca a su vez generar elaborados de cacao y chocolate, para lo cual realizó su primera maquila de cacao luego de obtener la materia prima para la elaboración de

barras de chocolate. A los granos de cacao producidos por los socios, se les dio el correspondiente tratamiento post cosecha en las instalaciones de la Corporación.

Después de verificada la calidad del producto, se realizó el proceso de transformación del cacao en barras de chocolate en la Corporación Pepa de Oro en el cantón Vinces, misma que empezó su trayectoria en el año 2000 con la participación de 80 socios y la ayuda de la Iglesia de Vinces y el apoyo de la fundación Maquita Cusunchi. Sus inicios son parecidos a los de Tierra Fértil, ya que comenzaron realizando talleres de capacitación tanto en lo teórico-agrícola como en desarrollo humano y asociatividad. Actualmente, la Corporación cuenta con productores capacitados en el manejo de fincas orgánicas para exportar materia prima y elaborados de cacao. Este intercambio de conocimientos fue un incentivo para la Organización en cuanto a su modelo de gestión y labor realizada. Tierra Fértil también mantuvo relación con la chocolatera TULICORP en la ciudad de Guayaquil, misma que maquiló otra parte de las barras.

La maquila de cacao marcó un hito dentro de la Corporación, ya que se produjeron barras de chocolate de 100g cada una con una concentración del 40% y el 60% de cacao fino y de aroma. Así mismo, las barras fueron etiquetadas con la marca de la Corporación Tierra Fértil y fueron distribuidas en las diferentes asociaciones de base para que sean entregadas a cada uno de sus socios. En este punto, quienes creyeron en el proyecto comenzaron a ver los frutos de la labor emprendida en el 2010.

Se dice que fue un hito dentro de su trayectoria ya que, debido a la gestión de sus miembros y a la fe que mantuvieron en el proyecto lograron palpar lo que sería el despunte de la siguiente etapa. *“Los sueños comenzaron a tomar forma”* sostienen.

Actualmente la Corporación oferta dos tipos de productos elaborados de cacao: El Chocolate que se empaca con la marca “Delicia” de propiedad de “Tierra Fértil y la pasta de cacao, misma que “almacenada en tanques es sometida a un tratamiento de esterilización. A partir de esta etapa, puede ser utilizada para empacarla como tal y exportarla, para prensarla y separarla en manteca de cacao y torta de cacao, o para utilizarla como materia prima para la elaboración de chocolate”(Tierra Fértil, 2014)

4.6 Creando lazos y construyendo capital social

El proyecto que ahora se conoce como Tierra Fértil nació en La Maná, donde ya existía una OSG que canalizaría los fondos provenientes del Corredor Central y el FIDA. Organizaciones de base de la zona de Buena Fe se desplazaron en varias ocasiones para mantener conversaciones y reuniones con la gente de La Maná; sin embargo las distancias resultaron largas para mantener unificado el proyecto. Los socios cuentan que finalmente en Cotopaxi el proyecto no logró concretarse y la idea se trasladó a Buena Fe.

El comienzo fue complicado, por un tiempo los socios mantuvieron reuniones en una oficina mientras buscaban viabilizar el terreno y el apoyo del gobierno local. Fue una de las socias quien dio su terreno para que se pueda llevar a cabo el proyecto, sin embargo la ayuda del Municipio nunca llegó. Wacho Medrano sostiene que:

“A la señora Rosa Moreno es de darle un premio, porque imagínese que no había el terreno y ella lo puso pensando en el beneficio del grupo, para sacar el proyecto adelante. Pero oiga la política es lo más sucio que puede haber, con todo respeto. El Municipio ofreció que iba a ayudarnos con el terreno, hasta los mismos compañeros dirigentes buscaron el terreno, y después el Municipio lo compró pero para ellos, no para nosotros. Nos hicieron una mala jugada.”(Entrevista a Wacho Medrano, Presidente de la Asociación San Francisco de Peripa, Enero 2015)

Específicamente con este proyecto, el Municipio no jugó el papel de actor local en el proceso, pero esta ausencia de “ayuda” por parte de esta entidad gubernamental llevó a que se activen otros mecanismos para conseguir los propósitos; en este caso la solidaridad a favor del grupo por parte de doña Rosa.

Los asociados coinciden en que el camino recorrido no ha sido fácil, y que el fortalecimiento organizativo se encuentra aún en proceso.

En el primero proyecto los socios tuvieron que poner una contraparte de \$94000. En este punto se evidenciaron dos fenómenos. Por un lado, parte de los socios retrocedió y por otro, los socios que se mantuvieron en sacar adelante al centro de acopio lograron consolidar una primera fase de construcción de capital social dentro de la Organización. Unieron

esfuerzos y sostuvieron el sueño de concretar la etapa planteada. Rosa Moreno, tesorera de Tierra Fértil cuenta que

“Hubo problemas cuando ya nos tocó poner la contraparte. Cuando hubo el primer proyecto nos dieron una cantidad y a nosotros nos tocó poner una contraparte de \$94000 entre todos los socios. En parte pusimos mano de obra para construir y también en efectivo. Entonces ahí se presentó el problema, porque la gente siempre ha querido el todo por el todo, pero cuando ya nos dijeron que había que poner ya la gente retrocedió un poquito” (Entrevista a Rosa Moreno, Tesorera de Tierra Fértil, Enero 2015)

El “ingenio tuvo que aflorar” plantea Doña Rosa, quien dice que parte del dinero que les fue asignado para el proyecto, ellos lo guardaron para poner de contraparte, viabilizando así maneras de reducir esa cantidad. La minga fue una figura importante dentro del proceso

“Ahí ayudando con jornales y todo, logramos reunir el material. Un ejemplo: Si teníamos que comprar 100 cañas que estaba en el presupuesto asignado, ese dinero no lo gastamos, pero si usted tenía caña, pues usted traía caña de su finca. Entonces ese dinerito de las cañas no lo tocábamos y lo pagábamos de contraparte. Ahí funcionamos con la minga y la solidaridad entre nosotros. Por ejemplo cada tabla cepillada ya tratada nos la vendían a \$5 y necesitamos esas 100, todos dijimos no compañeros, si alguien tiene árboles haga aserrar y traiga. Pensando en vez de botar el dinero buscamos otras estrategias. Eso nos ayudó muchísimo.” (Entrevista a Rosa Moreno, Tesorera de Tierra Fértil, Enero 2015)

El Ing. Argüello sostiene que esta fue la etapa donde la gente logró conocerse y entablar un vínculo más cercano

“El trabajo en equipo ha ayudado bastante. Todo lo que pudimos hacer lo hicimos; zanjás, buscar piedras, acomodar el lastre, trayendo cada uno material de su finca, o de pronto haciendo una comida para poder unificar. Y de esa manera también ha ayudado a muchas personas que ni se conocían, ahora son grandes amigos, Uno también como técnico de la zona, mi esposa me dice: pero tú pareces político, conoces a tanta gente!. Pero eso hace la amistad y el trabajo que uno anda haciendo en beneficio de los

compañeros cacaoteros.” (Entrevista a Edison Argüello, Técnico del área productiva de Tierra Fértil, Enero 2015)

Los asociados sostienen que las capacitaciones en asociatividad fueron vitales en esta etapa porque les ayudó a tener un horizonte en común y una meta a la que llegar unificados y trabajando en conjunto. Vicente Ayala, presidente de la Asociación 27 de Julio hace referencia a esta etapa

“Las capacitaciones al principio fueron fundamentales. Ahí hablamos mucho sobre la visión y el sueño; había que tener un sueño en mente y plasmarlo como meta, lo que nosotros pensábamos de a dónde queríamos llegar sobre proyecto del cacao. Cinco años pusimos la meta y en cinco años la cumplimos, llegar a hacer las barras de chocolate. Pero la segunda meta está más dura, no sé, por mal manejo, ya no hay credibilidad en los dirigentes.” (Entrevista a Vicente Ayala, Presidente de la Asociación “27 de Julio”, Enero 2015)

Otra manera de afrontar la contraparte y reducir costos evidencia la creatividad de los socios y su capacidad de negociación en esta fase del proyecto. El presidente cuenta que tronzaron las capacitaciones para que no les costara tanto y poder ahorrar para la contraparte

“El proyecto, la meta era cumplir, incluso pidiendo ayuda a ciertos profesionales que tenían que darnos por ejemplo una capacitación. Una capacitación valía \$2000, entonces ellos nos daban por menos dinero y el resto lo poníamos como contraparte.”

-“¿Profesionales cómo cuáles?”

“Por ejemplo habían contadores, habían de diferente índole, para socializar, de asociatividad tuvimos algunas capacitaciones y nosotros qué hacíamos? Si eran \$2000, bueno, llegábamos a un acuerdo y le pasábamos \$1000 dándoles facilidad a ellos; por ejemplo, ellos tenían que visitar las asociaciones, nosotros nos reuníamos aquí. Osea les buscamos a ellos, no ellos a nosotros. Les dábamos las facilidades para que a ellos se les haga un poco más llevadero y nos ayudaron de buena fe.” (Entrevista a Jorge Pérez, Presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

Mediante las entrevistas también se pudo constatar que el liderazgo es un factor fundamental y sumamente decisivo para que los procesos de desarrollo local se vuelvan más dinámicos. Es el liderazgo lo que hace posible que la capacidad de movilización de recursos se manifieste en un grupo; y no solamente el liderazgo dentro de Tierra Fértil sino también en las bases. Depende en gran medida de la capacidad de los dirigentes lograr vincularse a redes, crear contactos y afianzar amistades que en cierto momento pueden activarse en beneficio del grupo.

Segundo Fuentes, hace evidente la relación que existe entre las capacitaciones, seminarios y talleres a los que los líderes asisten con la generación de un capital social para sus comunidades.

“Si no anda el dirigente no se llega a ningún lado. Asistir continuamente a capacitaciones; tiene que saber, porque es una especie de mediador el dirigente. Tiene que estar preparado de tal cosa, esto es así, esto es asado, entonces para eso tiene que capacitarse continuamente, ir a seminarios. También pertenezco al Centro Agrícola cantonal de Buena Fé y ahí también nos dieron seminarios. El Estado los da, usted va y los busca y se los da, para eso el dirigente tiene que moverse y crear los puentes para que el conocimiento llegue a las comunidades. También participo en las Mesas de Cacao Nacional y en la Unidad de cambio Rural. Mínimo yo pierdo 1 día por semana en diligencias, hasta dos días, amén de los domingos que no los tomo en cuenta. Por ejemplo en el Centro Agrícola nos reunimos cada 15 días los domingos.” (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

En comparación a otras asociaciones, la de Don Segundo tiene más posibilidades de aprovechar los recursos disponibles en el ámbito local gracias a su gestión y viabilización oportuna de la información. Cuenta que pertenecer al Centro Agrícola de Buena Fe ha sido de gran ventaja para su Asociación.

“De ahí me robé la información para mi Asociación. Yo me traje el contacto con los del Ministerio de Agricultura y Ganadería, ahí lo obtuve. Yo la información de allá la traigo; todo lo que sucede, todo lo que se puede conseguir, de ahí la saco la mayor parte.”

Yo ahora ya hasta soy amigo de ellos, de los del Ministerio en Quevedo y Babahoyo; ya me conocen somos amigos. Pero fue por el contacto que tenemos, por asistir a reuniones frecuentemente, a días de campo, usted conoce a personas, se hace conocido y tiene amigos.” (Ídem)

Lo que podría verse entonces como capital social individual, si Don Segundo usara esa información y contactos únicamente a su favor, se transforma en capital social comunitario en la medida que persigue beneficios para la colectividad. De esta manera, la disponibilidad de redes de relaciones sociales se presenta como una estrategia de movilidad del capital social gestionada a través del liderazgo de los dirigentes.

Una de las alianzas importantes para Tierra Fértil fue la relación que entabló con la OSG “Fortaleza del Valle”, ubicada en Calceta, Manabí, misma que se dedica a la producción y comercialización de cacao orgánico nacional fino de aroma en mercado de comercio justo en Europa, México y los EEUU. Los socios de Tierra Fértil se trasladaron a Calceta cuando el proyecto inició para conocer la experiencia de su par en Manabí. La importancia de este intercambio se da en el marco de una interacción horizontal-territorial que buscó incentivar a los socios en los inicios del proyecto. El presidente de Tierra Fértil enfatiza en lo siguiente:

“Siempre andamos haciendo conexiones, a Manabí también fuimos, a donde una organización que se llama Fortaleza del Valle, esa visita fue importante porque vimos cómo es que ellos trabajan allá.”(Entrevista a Jorge Pérez, Presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

Por su parte, el Ing. Argüello sostiene que la importancia de esta visita fue constatar que el proceso asociativo de Fortaleza del Valle no fue un fenómeno lineal, sino que en el camino se presentan inconvenientes que tuvieron que gestionar. Manifiesta que regresaron de la visita con la ilusión de generar una réplica de lo que habían presenciado en Manabí.

Comentan que los socios de Fortaleza del Valle compartieron la experiencia en cuanto a la participación. Segundo Fuentes señala que:

“[Fortaleza del Valle] Empezó igual que nosotros. Así mismo se les redujo el número de socios en una etapa, igual que nos pasó a nosotros. Hubieron no se cuántos socios al comienzo y se fueron botando y quedaron poquitos. Ahora ya son como 700 socios imagínese. Es siempre un proceso de alti bajos constantes. A nosotros también nos pasó que se redujeron y ahora están volviendo por lo que ya estamos haciendo la maquila y queremos crecer. La gente ve que sí hay resultados.” (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

Esta actividad de grupo organizada desembocó en la reflexión de los posibles logros a los que lleva una gestión adecuada de los recursos y una participación de los socios en ámbitos de reflexión constante sobre sus propios procesos. *“Desde el principio supimos que no sería fácil, toca estar ahí ahí resolviendo todo lo que se presenta”*

En la primera etapa del proyecto también se realizaron giras donde se visitaron otros centros de acopio que comercializan de manera asociativa y generan productos con valor agregado. Los socios se trasladaron a Esmeraldas para conocer la labor que lleva a cabo FONMSOEAM, una organización comunitaria de campesinos del sur de la provincia, quienes realizaron un sistema de eco producción de cacao en reserva ecológica del Mache Chindul.

El fin de las visitas fue estrechar lazos con Organizaciones ya establecida y lograr así formar a sus propios técnicos de comercialización a través de los logros y las experiencias alcanzados por las organizaciones antes mencionadas.

Es también importante mencionar que es en esta primera etapa que se hace evidente una cierta constitución de capital social comunitario dentro de la Corporación.

John Durston hace referencia a las características y funciones de este tipo de capital. Entre ellas se destaca la creación de confianza entre los miembros del grupo, la cooperación coordinada, la resolución de conflictos por líderes o por una asamblea, la movilización y gestión de recursos comunitarios, la legitimación de líderes y la generación de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo.

Los socios cuentan que en un principio se estableció la directiva de la Corporación y existieron grupos de trabajos bien definidos para llevar a cabo la titánica labor de levantar el

proyecto. Había que administrar el dinero que les fue destinado de acuerdo al proyecto, lo cual los obligó a mantener cuentas claras y gestionar los recursos de manera adecuada.

Se creó un Comité de Gestión, mismo que participó activamente en la compra de bienes y servicios necesarios para montar el centro de acopio, las oficinas, así como también para la implementación de viveros comunitarios, las maquinarias, herramientas, materiales para las capacitaciones y servicios profesionales contratados. Se creó también un comité de veeduría que controló los procesos internos. Señalan que el Comité de Gestión y el equipo técnico se reunían en la oficina de la Corporación los martes y jueves de cada semana y siempre que ameritaba mantenían reuniones extraordinarias para planificar trabajos y buscar soluciones a los asuntos que se presentaran durante la semana. Cada fin de mes, mediante Asamblea, se presentaba un informe de los avances del proyecto. Se contó también con la contratación de un técnico coordinador del proyecto, quien pertenecía a una de las asociaciones de base y una auxiliar en contabilidad que mantuvo las cuentas dentro del proyecto para presentar cuentas claras a la alianza MIES-PDCC (Proyecto del Corredor Central).

Se evidencia que debido a la frecuencia de las reuniones, a la cooperación coordinada dentro de las labores y a las capacitaciones en asociatividad, Tierra Fértil logró comprometerse para sacar adelante el proyecto que con mucha ilusión abordó en el 2010.

El Sr. Pérez, presidente de la Organización se suma a otros socios al señalar que los proyectos que provienen del Estado son “muy prácticos”, si con un grupo no funciona, se lo dan a otro que quiera trabajar y sepa organizarse. Se sienten orgullosos de haber avanzado hasta donde se encuentran ahora. Muchos de los proyectos parecidos al de Tierra Fértil no han pasado la primera etapa y han quedado en “elefante blanco”, sin embargo, debido a que lograron cerrar el primer proyecto en buenos términos, el IEPS colaboró con la compra de las maquinarias para la maquila del cacao y la producción de las barras como segundo proyecto. El Sr. Pérez cuenta:

“Igual que éste [proyecto], comenzó uno en el Vergel en la zona de Valencia, solo que ese era financiado por el CODEMOC, que también es del Estado. Si usted va ahorita es un elefante blanco, puro monte es, solamente un galpón, no hicieron nada

más, no han avanzado como nosotros, ni siquiera en un 30% o 40%. Nosotros como sea le hemos sacado, nos ha tocado fuerte pero aquí estamos.”(Entrevista a Jorge Pérez, Presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

En su proceso de gestión visitaron muchas comercializadoras y multinacionales para poder vender la pepa de cacao de manera asociativa. Recuerdan que no fue fácil, y que se reunían *“una y otra vez para negociar y llegar a acuerdos”* pero que las grandes empresas sólo consideraban la cantidad más no la calidad, por lo que no pagaban un mejor precio por el buen tratamiento que se le daba a la pepa en las instalaciones de la Corporación. Su propósito es demandar un precio justo y que la calidad del cacao sea reconocido.

No hay que olvidar que los actores se mueven en sistemas que suponen relaciones de poder, en este caso, la fase de comercialización supone una clara instancia donde las multinacionales no reconocen un precio justo para los campesinos. Ante esta situación es donde Tierra Fértil actúa desde la lógica de la asociatividad y el empoderamiento para lograr alcanzar demandas como grupo y no de manera asilada. *“La unión hace la fuerza”* plantean, y gracias a ella, en el momento de las negociaciones *“no se dejan vender”*, porque estando unidos adquieren la capacidad de negociar desde una mejor posición.

Tierra Fértil también logró contactarse con un grupo de chocolateros de Lubeca-Alemania, quienes los visitaron para conocer las instalaciones y lograr acuerdos comerciales. Señalan que afuera sí se aprecia el valor del cacao ecuatoriano y se encontraron dispuestos a pagar un precio justo.

Una de las alianzas importantes que ha logrado concretar Tierra Fértil es la colaboración y trabajo conjunto con la Universidad Técnica de Quevedo (UTEQ). En la mayoría de las entrevistas esta alianza fue mencionada, y los socios resaltaron la importancia de la misma. La UTEQ impartió talleres en marketing e informática. Vicente Ayala, uno de los socios señala que estos talleres fueron muy cortos como para aprender a fondo pero que lo importante es mantener la alianza porque la Universidad se ha consolidado en cuanto al manejo del conocimiento técnico de los cultivos. El convenio con tesisistas les permite también beneficiarse de nuevos descubrimientos y ensayos. Los socios son invitados constantemente a conferencias referentes a la producción de cacao y chocolate en las

instalaciones de la Universidad. Lo importante es actualizarse siempre, como señala uno de los socios, y continuar trabajando con ellos:

“Con la Universidad de Quevedo tenemos la apertura, las puertas abiertas. Nosotros en el momento que necesitemos una tecnología están prestos para colaborarnos de buena voluntad. Así por ejemplo nosotros recibimos a los tesisistas, ellos vienen y nos dejan luego el conocimiento. Es ayudar y dejarse ayudar, de eso se trata. Ese es un excelente apoyo, aparte de que mantenemos una excelente relación con ese convenio. Vea la importancia de no hacer una tesis del libro sino salir a ver la realidad en el campo, ahí usted va a encontrar muchas cosas nuevas hasta para usted mismo, cosa que nos ayuda a todos.” (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

Siguiendo con la línea de las alianzas que mantiene Tierra Fértil, el presidente de la Organización sostiene que las ferias en las que han participado para dar a conocer sus barras de chocolate han sido de suma importancia. Han asistido a ferias internacionales en Babahoyo, Guayaquil y Quito, donde han tenido la oportunidad de hacer contactos importantes. Doña Rosa recalca la importancia de participar en ferias para organizaciones como la de Tierra Fértil:

“Hemos ido a Quito, Quevedo, Guayaquil. En Guayaquil fue una feria donde nos invitaron para hacernos conocer más con las barras de chocolate; hicieron exposiciones internacionales. En Quito también, ahora último estuvimos en Quevedo en la Universidad también. Sí es importante tener contactos. Ahorita las vendemos localmente porque las máquinas son pequeñas, pero vamos a las ferias porque es importante para nosotros ya formar las redes como le llaman.” (Entrevista a Rosa Moreno, Tesorera de Tierra Fértil, Enero 2015)

Otra manera de dar a conocer el producto y buscar posibles mercados para las barras de chocolate ha sido recurrir a los familiares que han migrado al exterior. Muchos de los socios tienen hijos viviendo en España e Italia. Don Jorge cuenta que se les han enviado muestras para probar la salida del producto en el exterior.

“Tengo dos hijas viviendo en Italia, yo les he enviado a ellas allá y ellas me han propuesto ya que enviemos en gran cantidad nuestro producto, pero se necesitan muchas cosas y estamos en ese proceso.” (Entrevista a Jorge Pérez, Presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

También mantienen contacto con una empresaria de Quito quien está interesada en exportar las barras. Los dirigentes y socios ven con buenos ojos este tipo de alianzas. Cuentan que a través de ella se han enviado muestras a Israel y a Rusia, y que las mismas han sido aprobadas con excelente puntaje debido a la calidad del cacao nacional, sin embargo aún no cuentan con el registro sanitario para el producto, debido principalmente a obstáculos dentro de la Organización, mismos que serán abordados más adelante.

4.7 Principales logros, dificultades y aprendizajes. Una mirada desde los actores

En los relatos de quienes han formado parte del proceso asociativo de Tierra Fértil se puede notar una serie de aspectos que han contribuido al proyecto, así como también dificultades que constantemente se tienen que enfrentar para seguir adelante con el sueño de unirse y caminar juntos en el camino de la asociatividad como herramienta para alcanzar beneficios comunes. El balance de la experiencia son los aprendizajes que marcan la brújula del proyecto, instancia desde la cual los socios de Tierra Fértil sostienen la Organización.

Los socios concuerdan en que la falta de apoyo del gobierno local y provincial fue el primer factor en contra que tuvieron que enfrentar, momento en el que la política jugó a favor del vicealcalde en esa época. Uno de los socios resalta lo siguiente:

“El municipio no nos ayudó, nosotros sí buscamos el apoyo del gobierno local en la primera etapa. El alcalde era Lucho Zambrano, y el vicealcalde era comerciante y a él no le convenía este proyecto no ve que no les conviene que la gente se asocie. Le hablamos al prefecto y tampoco. El Municipio quedó en colaborar con \$40000 pero esa plata nunca llegó.” (Hugo Peña, socio de la Asociación “Colonia 24 de Mayo”, Enero 2015)

Es también importante señalar que el grupo asociado no representa necesariamente armonía en su interior ni una mentalidad uniforme en cuanto a sacar adelante el proyecto. Es notorio en muchos casos el individualismo, mismo que no ha sido superado por muchos de los socios, quienes anteponen el bien personal por sobre el de la comunidad. Joffre Salazar, socio de Tierra Fértil sostiene que en muchos de los proyectos del Estado se evidencia un notorio fracaso debido principalmente a que la gente no lo ve como una oportunidad sino como *novedad*; señala que en tales circunstancias la actitud que prima es “*cuánto hay y a cuánto nos toca*”, y Tierra Fértil no fue la excepción.

Del Estado, dice otro socio, la gente quiere ver plata y “qué se pueden llevar”. El presidente señala que la gente “está acostumbrada a que todo le llegue”, por lo que organizar a un grupo y lograr su sostenibilidad en el tiempo es cuestión de trabajo duro.

Efectivamente, la participación no es sinónimo de capital social, ya que puede darse el caso de que la participación se encuentre atravesada por acciones meramente individuales que no busquen el beneficio para un colectivo mayor. Carmen Medrano, de una de las asociaciones de base hace hincapié en este punto

“Mucha gente lo que quiere es el YO personal. Vienen con la finalidad particular. Poca gente es la que quiere asociatividad para que todos se beneficien, y no faltan los que ven solo por sus intereses personales. En ese punto es la decepción.”
(Entrevista a Carmen Medrano, socia de la Asociación San Francisco de Peripa, Enero 2015)

El hermano de Carmen acota que los mismos intermediarios introducen infiltrados dentro del grupo:

“Ellos mismos (los intermediarios) son los que introducen gente para que nos desvíen del verdadero objetivo. Pero igual ya está la infraestructura, usted ve. No será un acabado de primera como la Nestlé y la Universal y no se cuántas empresas más, poderosas en el país. Pero dentro de este campo imagínese semejante infraestructura, y ahí estamos luchando.” Entrevista a Wacho Medrano, Presidente de la Asociación San Francisco de Peripa, Enero 2015)

Segundo Fuentes cree que es la mentalidad de la gente la que juega en contra dentro un proyecto común, y que para salir adelante con este tipo de organización conjunta hay que romper esquemas, mentalizar al grupo como el promotor del desarrollo que él mismo imagina para su comunidad.

“Es el bolsillo, usted les toca el bolsillo y no vuelven más. Oiga, pero si usted les dice tomemos una java de cervezas ponen con gusto. Pero vamos a una reunión, que hay que comprar esto o el otro o vamos a un curso y dicen: “yo no voy, qué voy a pasar el tiempo”, y no van. A mí me da harta pena la mentalidad de muchos de nosotros aquí, esa es la barrera que hay que romper.” (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

Actualmente Tierra Fértil se encuentra atravesando una etapa crítica en su consolidación, ya que existen algunos factores que necesitan ser reajustados para que el proyecto crezca y se fortalezca mediante la gestión grupal.

Se trata de la segunda etapa, misma que se cerró con éxito en Agosto del 2014, y que tiene como fin la maquila de cacao para la transformación de la pepa en barras de chocolate, sin embargo, y de acuerdo al relato de los entrevistados, este proceso no logra despegar totalmente. Se señala que este es un punto “crítico” porque la sustentabilidad ya no depende de la asistencia y los recursos exógenos, sino más bien de la gestión interna que logre alcanzar el grupo.

Al preguntar respecto a la participación de los socios si dejaran de recibir ayuda del Estado, Segundo Fuentes argumenta lo siguiente:

“Ahorita el Estado ya no nos está dando. Ahorita estamos solos, estamos luchando la cosa. Que nos ha dado hasta ahí, sí, y fue una gran ayuda, nos ha dado bastante. Hay que salir adelante para comercializar unidos. Le pongo un ejemplo, Supongamos que estamos 60 ahorita, ponemos \$200 cada uno y ya hacemos \$1200 y comenzamos a trabajar con eso, a darle vida propia a la maquila. Con eso podemos ir a una institución bancaria y obtener un crédito. En ese punto estamos, allá vamos. Estamos dejando el paternalismo, porque el Estado es un padre, con muchísimos hijos, donde

todos piden y no alcanza, pro ahora con la bajada del petróleo. Este año está durísimo, pero a nosotros ya nos han dejado ahí, ya depende de nosotros enteramente.” (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

Cabe señalar que fue el suizo “Don Samuel” quien les enseñó a hacer las barras de chocolate, y Tierra Fértil se encuentra actualmente produciendo chocolate para venderlo a nivel local ya que no pueden comercializarlo a gran escala debido principalmente a la falta de registro sanitario y registro ambiental.

Más que los registros en sí, es en este sentido, y en estos detalles donde el grupo tiene que fortalecerse y no desvanecer para permanecer unidos. Para lograr obtener el registro sanitario por ejemplo, tienen que hacer ciertas adecuaciones en la fábrica donde se elaboran las barras, para lo cual deben recurrir a las cuotas mensuales que los socios, en teoría, deberían poner, mismas que no llegan con puntualidad o muchas veces no llegan.

Para lograr sostenerse, actualmente prestan el servicio de maquila a “Don Samuel”, mismo que lleva su cacao y demás ingredientes para maquilar su producto en las instalaciones de la Organización, pagando únicamente por la maquila del producto, por lo que se evidencia una desarticulación entre el objetivo de esta segunda etapa y la realidad actual. Sin embargo, los socios que aún creen en el proyecto señalan que esta es sólo una etapa en todo el proceso que tienen que atravesar para lograr salir con fuerza al mercado y producir sus barras de chocolate asociativamente. Tal como enfatiza uno de ellos:

“El gringo es el de la fórmula y ya nos la enseñó y ya nosotros le maquilamos, pero la lucha es que nos organicemos y produzcamos nosotros pero ya con fuerza y con todo en orden. El problema ahí es que las máquinas no son de gran envergadura, son un poquito más arriba de artesanales. Sólo haciendo las barras es que se podría realmente ver el “mejoramiento en la calidad de vida” de la que tanto habla el Gobierno, porque comprar pepa para vender pepa no rinde. Tenemos que llegar a consolidarnos y no quedar como muchas organizaciones que han fracasado, en eso estamos y no descansaremos hasta que así sea, ver nuestro sueño cristalizado.”

En este punto la confianza entre los socios se ha debilitado debido a varios factores concretos, entre ellos la falta de asistencia a reuniones, la no entrega oportuna de las cuotas

acordadas, (hecho que entorpece el avance del proceso), y la falta de grupos internos coordinados que gestione la producción de las barras de chocolate y los trabajos en general. Otro aspecto que ha debilitado la confianza es que los socios llevan a sus fincas muchas de las herramientas que se han adquirido asociativamente y nunca las devuelven, según declara uno de ellos; quien dice que para que el trabajo en conjunto funcione se debe respetar el bien común, el que le pertenece a todos.

En términos de capital social se puede decir que el debilitamiento de las actitudes de confianza en este proceso ha hecho que la conducta de cooperación interna se debilite también. La habilidad para trabajar juntos también se encuentra debilitada pero de ninguna manera rota, por lo que se puede considerar que el momento por el cual atraviesa Tierra Fértil es parte del proceso.

En los artículos 14 y 17 de los Estatutos de la Corporación Tierra Fértil se encuentra estipulado de manera clara que son deberes de las filiales fundadoras y activas asistir a las Asambleas Generales, ordinarias y extraordinarias, así como pagar cumplidamente con las cuotas ordinarias y extraordinarias, mientras que en la sección de Sanciones Art. 23 se estipula que son causales de amonestación a las filiales negarse a participar en las actividades de la Corporación así como no cumplir con las disposiciones estatutarias, reglamentarias y las emanadas del Consejo Directivo.

Después de realizadas las entrevistas se pudo constatar que existe una desarticulación entre lo establecido por los estatutos y la realidad. El presidente cuenta que muchos no asisten a las reuniones que son vitales para que los trabajos se sigan realizando, y muchos otros no aportan puntualmente, han dejado de aportar o nunca aportaron con las cuotas ordinarias o extraordinarias. (Ejemplo de éstas últimas son los \$240 dólares que cada socio tuvo que contribuir para la compra de la maquinaria necesaria para la elaboración de chocolate) .Señala don Jorge lo siguiente:

“Muchas veces se les deja pasar el no cumplimiento de cuotas y la no asistencia a las reuniones, porque si usted aplica las sanciones no le queda nadie, entonces ahí se hace más difícil la situación. Aquí en la costa pasa eso, las asociaciones sufrimos de ese problema. Ya le digo, si usted les aplica una sanción, una multa, no regresan, así sencillamente, se retiran. Eso es un problema, fíjese que en el primer proyecto nosotros

tuvimos que poner una contraparte de \$92000 que es bien difícil, y cuando la cosa se puso seria y había que poner, la mayoría se retiró, fue duro.” (Entrevista a Jorge Pérez, Presidente de Tierra Fértil, Enero 2015)

Los estatutos también establecen, en el Art. 61, que mediante Reglamento Interno, la Corporación establecerá el procedimiento para recaudar y manejar los recursos que se utilizarán principalmente para crear un fondo de capitalización y seguro de riesgo; para crear un fondo de cesantía; para cancelar los sueldos y salarios de los empleados, técnicos y funcionarios y para cancelar los gastos administrativos, operativos y de mantenimiento de la Corporación, y que el sobrante se utilizará para crédito emergente, cesantía, auxilio mortuario, riesgos de trabajo de los asociados a la Corporación.

Tierra Fértil sin embargo se encuentra en una etapa de reajustes en la que aún no logra solventarse de manera sostenible. La caja de ahorro funciona de manera empírica como ellos le llaman pero para que la situación se sostenga es necesaria una reorganización interna.

Otro de los desfases internos que se encontró es que si bien en los estatutos se establece la necesidad de crear comisiones y equipos de trabajo encargados de diferentes tareas, tales como la comisión de control y gestión administrativa y de rendición de cuentas, comisión técnica de infraestructura, producción, acopio, transformación transporte y comercialización, en la realidad estas comisiones no se encuentran funcionando. Se sostiene que casi no hay confianza debido a que no existen roles establecidos dentro de la Organización.

“No hay ahorita esos papeles definidos; contador, economista, administrador. Ya no debe ser solo empírico como hasta ahora. Yo sé que nosotros agricultores la mayoría no tiene un título universitario, pero ya deben ir esas figuras. Porque incluso en las familias de los asociados hay personas preparadas que podrían incorporarse. Insertar a la gente local que pueda manejar esas áreas, así haya que capacitarlos más.” (Entrevista a Carmen Medrano, Socia de la Asociación San Francisco de Peripa, Enero 2015)

Cuentan que las cosas se han dado de manera empírica:

“Todo se fue dando en el sentido de irlo llevando a “hacha y machete” como se dice, o empíricamente como sería la palabra correcta.” Entrevista a Wacho Medrano, Presidente de la Asociación San Francisco de Peripa, Enero 2015)

Los socios manifiestan que una de las tareas más importantes en este momento es crear la comisión encargada de controlar la maquila del cacao dentro de la fábrica de barras de chocolate y derivados de cacao. Uno de los dirigentes de las asociaciones de base manifiesta que las cuentas de la elaboración de las mismas no se encuentran claras:

“Yo no tengo clara la cosa, y por eso ahora tiene que entrar una comisión a la fábrica, personas que van a ver cuánto entra de producto, cuánto sale elaborado, cuánto se vende, cuánto está en percha. Eso ya vamos a saberlo con certeza ahora que se pongan las comisiones. Pero hasta ahorita no sabemos cuántas barras hay vendidas, cuánto se ha hecho, no se sabe.” (Entrevista a Vicente Ayala, Presidente de la Asociación 27 de Julio, Enero 2015)

La OSG Tierra Fértil fue creada sin fines de lucro, sin embargo, ahora que se encuentran en la transición hacia la elaboración de barras de chocolate y derivados de cacao, están realizando los trámites pertinentes en el IEPS para cambiar la figura jurídica y establecerse como Cooperativa en lugar de Corporación, requisito para pertenecer formalmente al Instituto de Economía Popular y Solidaria y de esta manera poder canalizar ayuda financiera y capacitaciones de diversa índole.

Es en este punto donde se hace evidente la necesidad de una reorganización interna para que los recursos sean debidamente manejados a favor de los socios. La creación de un reglamento interno es de suma importancia según Segundo Fuentes.

Próximamente se elegirá una nueva directiva y se creará el mencionado reglamento interno junto con las comisiones de trabajo. Si bien la sostenibilidad está en juego es importante señalar que muchos de los socios mantienen la convicción de que si logran reestructurarse el proyecto saldrá adelante. Al respecto, el señor Fuentes hace una importante acotación acerca a los errores y tropiezos que se han venido generando:

“Errores hemos tenido; errores hay en todas partes. Y ya le digo: los errores son información positiva si los tomamos en cuenta como debe ser. Por qué? Porque si nosotros corregimos, con la experiencia que hemos cogido, y corregimos, vamos para adelante.” (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

La importancia de esta visión demuestra que este tipo de procesos no reflejan necesariamente armonía en todo momento y que es mediante la participación activa y en la medida en que intervengan procesos de análisis y reflexión donde los socios se involucran con su proyecto y se empoderan.

“La participación en este ámbito se refiere más a la producción de conocimientos, nuevas direcciones, nuevos modos de organización (...) para que la población rural “adquiera poder” e intervenga eficazmente en su desarrollo rural, el cual es posible mediante el aumento voluntario, espontáneo y con frecuencia gradual de actividades de grupo organizadas, devenidas de un proceso de reflexión colectiva y caracterizada por la participación activa y autonomía de sus miembros de la comunidad.” (Estrada & Sánchez, 2008, 294)

Otro de los aspectos que debilitó la relación entre los socios fue la falta de información, según manifiestan.

“Esa es una de las debilidades que tenemos. La falta de información, y usted sabe que en lo que es asociatividad hay que cuidar muchísimo eso, la información tiene que fluir. Y no había información. Es algo que lamentablemente se dio, no hubo la información necesaria. Porque en asociatividad debe haber rendición de cuentas cada cierto tiempo de acuerdo a lo que digan los estatutos. Y eso no hubo y debilitó mucho a la Corporación. Y nosotros hemos sido capacitados, no somos novatos, y nos han dicho vea: lo que principalmente tiene que fluir es la información.”

Cuando se le pregunta por el futuro de la Organización, acerca de si se puede o no corregir esas debilidades mediante la participación de los socios responde:

“Estamos en eso. Ya nos iniciamos, y en este nuevo período que va a haber, vamos a corregirlo. Por eso ya le digo: de los errores se aprende y ese es un gran error. Y nosotros somos capacitados y tenemos que corregir ese error.”

Otra de las novedades con las que se topó la investigación es que muchos de los socios que integran la asociación no entregan el cacao en la sede de Tierra Fértil. Debido principalmente a que, para muchos, las distancias son muy largas y significa pagar un valor más elevado por los fletes para transportar el producto. Don Segundo cuenta que él no entrega cacao en la Corporación pero que no ha abandonado el proyecto porque el mismo está enclavado en una zona donde existe cacao en grandes cantidades, ya que cabe señalar que Tierra Fértil compra el cacao de socios y no socios, por lo que su funcionamiento no depende de la producción de sus miembros. Otro de los integrantes de la Organización acota lo siguiente:

“Mire, aquí cacao hay en abundancia, es una zona rica, y el chocolate que hacemos es de una calidad superior porque solo lo hacemos con cacao fino de aroma, no lo mezclamos con el CCN. Contactos también tenemos, porque si bien no somos profesionales, técnicos profesionales, nos hemos sabido mover y ese es nuestro orgullo, haber llegado a donde estamos. Lo que hay que vencer son ciertos inconvenientes dentro de la Organización para salir con fuerza.” Entrevista a Wacho Medrano, Presidente de la Asociación San Francisco de Peripa, Enero 2015)

Así como algunos piensan que la Organización necesita una inyección de capital extra para continuar con su funcionamiento, hay muchos otros que consideran que, antes que lo económico, lo más importante es fortalecer la confianza, el trabajo en equipo y la cooperación coordinada en el interior de la Organización. Wacho Medrano resalta la importancia de las capacitaciones:

“En este punto nos falta, ya sea del Gobierno, de Universidades, de instituciones, de ONG´s capacitaciones, todo el tiempo capacitaciones, talleres para poder romper la barrera. Porque ya le digo que, aquí es la mejor zona para producción de cacao, es de alta calidad, porque esta zona no tiene un elemento que se llama cadmio, está en los parámetros normales, por eso la calidad nuestra. Pero aquí la cuestión clave es que las

instituciones sin fines de lucro o como las Universidades nos sigan apoyando en capacitación y después recién va el tema del asunto económico o y no al revés.”(Ídem)

Don Wacho agrega que las personas que en un principio se retiraron del proyecto fueron aquellas que no habían recibido previamente capacitaciones en temas como asociatividad y fortalecimiento organizacional. Mientras que los que estuvieron activos en talleres y capacitaciones se mantienen hasta el día de hoy en el proyecto, por lo que sugiere que sí existe una correlación entre capacitación y predisposición para continuar dentro de la línea asociativa que maneja Tierra Fértil. El señor Medrano sostiene que el principal problema es que muchos de los socios son muy inmediatistas y les falta paciencia para visualizar el proyecto a largo plazo.

Una de las situaciones que los socios han aprendido a identificar es la gama de capacitaciones que se ofrecen. Don Wacho manifiesta que no todas las capacitaciones les benefician ni todas llegan a “cuajar” con los propósitos que tienen ellos como Organización. Enfatiza en que existen capacitaciones que impulsan la unificación y cohesión del grupo y otras que llegan sin entender la realidad de la zona o para beneficio de otros. Este último es el caso de las “capacitaciones” que imparten las exportadoras para obtener su certificación:

“Cuál es la sapada de estos manes, le cuento (transnacional exportadora de cacao que llegó a la zona). Ellos vienen por ese tema de la certificación que les piden a ellos. Vienen aquí, me enamoran, me regalan esos folletos, me dan unos guantecitos, pero la certificación es de ellos, no nuestra. Entonces esas tales capacitaciones a nosotros no nos sirven de nada. Ellos se llevaron la certificación de unos 200 productores de aquí de la zona.” (Ídem)

Otro de los aspectos que se auscultó durante las entrevistas es el tema de la identidad en torno a la producción de cacao fino y de aroma. Desde el punto de vista de una estrategia de desarrollo local, un elemento que vuelve problemática la asociación de este producto con la identidad local es el bajo precio que los agricultores reciben por el cacao nacional o fino de aroma. En el exterior este tipo de cacao es apreciado por su sabor y aroma característicos, por lo que se destina a la elaboración de chocolates de alta calidad. Las grandes exportadoras

son quienes reciben el premio que se paga afuera por el aclamado cacao que se produce en nuestro país.

En El Ecuador se producen principalmente dos tipos de cacao; el fino de aroma (nacional) y el CCN-51. Este último es un clon y su productividad es 5 veces mayor que la del nacional, por lo que los agricultores frecuentemente deciden sembrar CCN y muchos otros talan sus plantaciones de cacao nacional.

Las acopiadoras pagan el mismo precio por las dos variedades, sin embargo, éstas ingresan diferenciadas a sus bodegas. A partir de aquí se genera un segmento de pre-exportador que canaliza la variedad del fino de aroma exclusivamente a grandes exportadores de cacao que acopian cantidades de esta variedad y la venden en el exterior beneficiándose de su alto precio sin que ésta retribución o estos valores lleguen al productor.

Muchos de los entrevistados mantienen sembrado un bajo porcentaje de fino de aroma por tradición, otros porque señalan que es un emblema que no se puede perder y a pesar del precio mantienen pequeños sembríos. Sin embargos muchos más prefieren sembrar CCN-51 debido a su alta productividad. Uno de los socios de Tierra Fértil cuenta su postura respecto a este tema

“Mire, mi papá sembró el cacadito nacional. Y todos nosotros somos agricultores que tenemos que mantener esa línea, esa al menos es mi línea y la conservo porque se refleja el trabajo de los que estuvieron antes aquí. Yo sé que se paga igual que el CCN, pero por eso mismo yo tengo sembradas hectáreas del CCN también, pero el nacional no lo voy a tumbar.” (Entrevista a Vicente Ayala, Presidente de la Asociación “27 de Julio”, Enero 2015)

En muchas de las narraciones se hace referencia a los padres o abuelos, agricultores que dejaron su huella en el territorio que los campesinos de hoy trabajan; definirse como agricultores productores de cacao es también parte de su identidad. Vicente Ayala por ejemplo, se remonta a su infancia, momento que identifica como creador de su realidad actual y de por qué sigue trabajando la tierra:

“Desde la infancia mía, es herencia esto, mis raíces están aquí. Mi tierra es heredada. Yo nací aquí en el cacao, me crié aquí,. Mi papá era cacaotero y nosotros seguimos con ese trabajo.”(Ídem)

Segundo Fuentes señala la importancia del agricultor y la agricultura en el sistema de alimentación mundial, sostiene que es un tema que las ciudades, en especial las grandes ciudades no quieren ver, “nosotros damos de comer al mundo” dice y respecto a la producción de cacao fino de aroma:

“Mire, si usted dice Suiza, lo asocia con el chocolate que hacen allá. Los suizos son los mejores chocolateros pero ellos no producen!!. No tienen porque el clima no les da. Ellos lo compran barato y lo llevan y dicen que es “el chocolate suizo” y que es el mejor. Y luego traen acá y lo vende. Pero a qué precio lo venden? Carísimo porque ya lo transformaron, pero acá al agricultor eso no le llega nunca. Por eso el proyecto en el que estamos de Tierra Fértil es un proyecto inteligentísimo, porque nuestro cacao va a valer aquí si nosotros lo transformamos en barras y le damos nosotros mismos el valor. En eso justamente estamos.” (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

De esta manera, el proyecto de Tierra Fértil apunta a la valorización de un producto con fuerte identidad territorial mediante la elaboración de barras de chocolate, ya que la venta de la pepa no les significa una retribución monetaria importante.

“La renta generada por la “calidad” del producto y de su área de origen permite recompensar los recursos específicos empleados en el proceso productivo típico. Tal renta, sin embargo, puede ir en beneficio de los actores locales o puede ser aprovechado por las empresas y los agentes extra-locales (...) La relación entre el producto y el territorio permite a la localidad retener una parte mayor del beneficio económico. Las comunidades territoriales pueden controlar este tipo de actividades económicas y al mismo tiempo fortalecer la identidad local.” (Fonte, Acampora, & Sacco, 2006, 14).

No hay que olvidar que las comunidades y la producción en general se encuentran insertas en relaciones de poder, por lo que la asociatividad y el afianzamiento de lazos y actitudes de solidaridad y cooperación son esenciales para lograr que la comercialización de las barras de chocolate logren un rédito para la comunidad y por ende se logre articular una verdadera cohesión social con la identidad cultural en torno a la producción de cacao nacional fino de aroma.

Para finalizar esta sección es importante señalar los logros de Tierra Fértil. Si bien aún no se encuentran en una etapa donde se pueda hablar de cifras altas en cuanto a la generación de excedentes por la venta de chocolate y derivados de cacao, se trata de una experiencia que ha alcanzado logros significativos en cuanto a aspectos que no pasan por lo económico.

Si bien se apunta a lograr un rédito importante por su producción, las bases para lograrlo están sentadas y se encuentran en el proceso. Muchas de las entrevistas arrojaron que los socios se sienten orgullosos de haber llegado al punto en el que se encuentran hoy, y constantemente se comparan o mencionan otros proyectos similares al de Tierra Fértil que no han logrado ni siquiera concluir la primera etapa. Gente y organizaciones de otros países han llegado hasta las instalaciones para aprender de su experiencia asociativa y visitar la fábrica de elaboración de chocolates.

“Mire, este es un proyecto que el Gobierno nos dio la oportunidad, da la oportunidad y depende de nosotros, de nuestro empeño, de nuestras capacidades, solo así podemos ir escalando y cambiando la realidad de aquí. Como hasta aquí hemos escalado, porque estamos bien avanzados. Este es un proyecto emblema en la zona. Aquí llega gente de Chile, de Bolivia, estuvieron dos alcaldes de Perú, estuvieron de Colombia también para ver cómo es que trabajamos. Gente de todo lado porque usted sabe que el internet lleva todo a todo lado, y allá ven que acá hay un proyecto de tal magnitud que estamos sacando y la gente dice vamos allá.(...) otros proyectos los ha abandonado la gente, nosotros no, aquí seguimos, y ese ya es nuestro mayor logro”. (Entrevista a Segundo Fuentes, Presidente de la Asociación Lola Gangotena, Enero 2015)

Al preguntar qué es lo que ha hecho que el proyecto llegue hasta su punto actual, responde:

“La capacitación niña. El deseo de superación que tenemos, porque siempre hemos sido los marginados, hemos sido la última rueda del coche y ahora vemos que nosotros podemos surgir por nosotros mismos, y que separados es más difícil, por eso nos unimos.” (Ídem)

Resaltan que se encuentran en un punto de expansión donde necesitan de gente proactiva que aporte con ideas y fortalezca el tejido social del grupo. Los actores locales se encuentran en la búsqueda de empoderarse de su propio camino a través de soluciones que nazcan desde su interior, como lo es la reorganización interna.

Conclusiones

El estudio alrededor de la experiencia asociativa de Tierra Fértil a partir del enfoque del desarrollo local permitió visualizar que ningún proyecto de desarrollo puede ser considerado desde un punto de vista aislado. En él interviene historia, formas de vida, modos de organización, identidad, y sociedad local en general.

El contexto local donde se inserta la experiencia se perfila como una sociedad eminentemente agrícola donde se presenta una división entre el sector agroindustrial (elaboración y procesamiento de productos alimenticios y bebidas), monopolizado en pocas empresas altamente tecnificadas, muchas de las cuales cumplen la función de “enclaves” sin ser promotoras de un desarrollo local propiamente dicho, y por otro están los pequeños y medianos productores que han buscado la diversificación productiva para la venta, la comercialización y el autoconsumo así como la explotación de mano de obra familiar dentro de sus fincas.

Se constató también que la provincia se perfila bajo la nueva definición de área rural, donde ésta pasa a ser un mundo ocupacionalmente diverso, ya que se evidenció una creciente actividad comercial vinculada a productos agrícolas, un sector de servicios en constante aumento, un importante porcentaje de manufactura, servicios financieros, construcción, transporte, etc.

Se pudo evidenciar también que la política a lo largo del tiempo se ha movido a través de cacicazgos, donde familias enteras estuvieron al mando de la política en el cantón. Se encontró una estrecha conexión entre los comerciantes de productos agrícolas y el poder político a través de redes clientelares alrededor de su actividad. El ámbito de relaciones que manejan les concede un importante espacio político y de confianza en la zona.

Es en los últimos años donde se ha empezado a gestar un cambio a nivel de políticas públicas en cuanto al manejo del área productiva en la provincia de Los Ríos a través de la Agenda de Desarrollo Productivo de la Prefectura. En el caso del cantón Buena Fé este trabajo llega a los agricultores gracias a la articulación con el gobierno local. Dicha agenda muestra un importante avance en cuanto a la concepción del desarrollo, el equilibrio medio

ambiental y la cohesión social. El trabajo se despliega a través de las UCR (Unidades de cambio rural), donde las comunidades agrupadas se vuelven actores locales dentro de su propio territorio al generar fuentes alternativas de ingresos cuando los cultivos tradicionales pasan por dificultades. Esto ha generado nuevas dinámicas organizativas para incursionar en actividades como la apícola, misma que es nueva en la provincia. Sin embargo, muchos de los proyectos no pueden ser llevados a cabo debido principalmente a falencias institucionales que inciden en la falta de agua para la producción avícola y el ganado.

Es pertinente destacar en este modelo la importancia de la articulación y la negociación permanente entre actores dentro del territorio, así como las alianzas que se puedan dar con el exterior. La lógica territorial- horizontal se hace evidente con la colaboración de la Universidad Estatal de Quevedo (UTEQ) en cuanto a capacitaciones y asistencia técnica para los diferentes proyectos productivos. La empresa privada también ha entrado en acción en alianza con la prefectura y regulada por esta última para beneficio de la comunidad. Así también la lógica de articulación con instancias gubernamentales como el MAGAP y el MIPRO serán esenciales para la siguiente etapa donde se pretende crear una empresa pública de comercialización para canalizar la creciente producción generada a través de las UCR. El plan de la prefectura es entonces el facilitador de la estructura necesaria para impulsar proyectos comunales; es una estructura local que brinda capacitaciones, capital semilla y que ponen al pequeño productor en contacto con tecnologías pertinentes para el desarrollo de los proyectos productivos.

La agenda apunta también, entre otras cosas a la creación de una planta de bioinsumos donde se aprovecharán los desechos producidos localmente, lo cual refleja una intención de manejo de recursos alternativa donde el medio ambiente es también parte del proceso de desarrollo, así como el fortalecimiento de las organizaciones de base a lo largo y ancho de la provincia. Adicionalmente, el plan demuestra la importancia de la inversión en recursos humanos mediante las constantes capacitaciones en el exterior de los equipos que se encuentran trabajando actualmente en los distintos proyectos productivos.

Muchas de las familias socias de Tierra Fértil se encuentran vinculadas actualmente con estos proyectos productivos impulsados por la prefectura, por lo que logran enlazarse con diferentes dinámicas productivas y sociales en su entorno. Pertenecer a organizaciones

de base y trabajar en diferentes proyectos dentro del territorio les suma posibilidades de crear lazos y acuerdos con diversos actores, tanto del gobierno como de instancias de carácter particular, además de afianzar el tejido social en el que están insertos mediante su constante interacción.

En cuanto al proyecto concreto de la Corporación Tierra Fértil se encontró que el mismo es el resultado de un trabajo previo en el territorio donde intervino la ONG ACIDI-VOCA en lo referente a la capacitación en cultivos de cacao y al desarrollo cooperativo orientado a grupos de base, siendo este trabajo el causante de que muchas de las asociaciones que hoy conforman Tierra Fértil adquirieran su vida jurídica para que puedan participar en futuros proyectos. De aquí la necesidad de indagar en el pasado y en las narraciones de quienes son hoy parte de la Organización.

La particularidad en el trabajo que desplegó la ONG fue el papel protagónico de los profesionales. Se trató de técnicos de la localidad, lo que permitió que los mismos rompan la barrera de su profesión y se involucren con otras dinámicas en las que estuvieron insertos, como la de crear lazos de amistad entre los socios y darle vida a lo que hoy es Tierra Fértil, ya que su labor continúa hoy en día en la Organización como técnicos productivos, cumpliendo así una suerte de liderazgo en la comunidad. La ONG se presenta así como un actor local en el tiempo que duró su intervención, pero el impacto social que se generó en el territorio se encuentra presente en el proyecto de desarrollo actual de Tierra Fértil.

Es importante destacar el nivel participativo que se generó en sus inicios, donde constantemente se realizaron talleres, reuniones, asambleas e intercambio de ideas para la creación de un Plan Estratégico donde los socios tuvieron la oportunidad de imaginar cuál sería la línea de desarrollo que querían seguir y donde no se limitaron a la coordinación de recursos materiales, sino al diálogo y al intercambio de opiniones en cuanto a intangibles como valores, identidad, talento y diversidad cultural de la organización. En esta primera etapa se visibilizó la participación como una estrategia de desarrollo local y conformación de capital social. La apropiación del proyecto como suyo no inició mediante la transferencia de fondos económicos sino a partir de una construcción simbólica donde todos los involucrados empezaron a pensarse como parte del proyecto y comenzaron a reflexionar e interactuar entre ellos.

Es pertinente señalar que, al ser Tierra Fértil una OSG fue relativamente fácil identificar a las asociaciones de base como actores locales dentro del proceso global en el que se encuentran inmersos. Cada una fue creada con un propósito; algunas para reclamar servicios básicos como agua, luz y carreteros para sus comunidades y otras para comercializar asociativamente o para crear microempresas. De todas ellas, se pudo constatar que las más dinámicas son las que mantienen más relaciones con su medio.

Las asociaciones cuyos líderes se activan en más redes, actividades, talleres, capacitaciones, etc. tienen más posibilidades de aprovechar recursos disponibles en el ámbito local y extra local gracias a su gestión y viabilización oportuna de la información.

El nivel organizativo de las organizaciones de base juega un rol fundamental al momento de pertenecer a una OSG, ya que es en las bases, y en este caso, trabajando con un número menor de participantes donde se logran reafirmar ciertos aspectos como el trabajo en grupo. De las entrevistas realizadas se desprendió que muchos de los que se retiraron del proyecto de Tierra Fértil en su primera etapa fueron aquellos que nunca habían recibido capacitaciones en asociatividad.

La interacción entre actores locales también está mediada por intereses personales, por lo que no se trata de negociaciones armoniosas que lleguen siempre a acuerdos en beneficio de la comunidad. Tal es el caso de Tierra Fértil y el Municipio local, mismo que no prestó su ayuda en la compra del terreno donde se iniciaría el proyecto; esto debido a que el vicealcalde era comerciante y dentro de su lógica de acción no resultaba conveniente que los campesinos se asocien, generándose así un conflicto de intereses. Este tipo de dinámicas donde se evidencia una notoria estructura de poder muchas veces trunca las posibles alianzas que se puedan realizar. Es cuando la Organización miró en su interior y afloró la capacidad creativa y solidaria de sus miembros, momento en el cual una de las socias ofreció su terreno para levantar el centro de acopio. Esto demuestra que un grupo puede llegar a reafirmarse cuando en la adversidad o entre las dificultades logra viabilizar soluciones a sus problemas.

Así también, el capital social que Tierra Fértil ha logrado al vincularse con Organizaciones similares a la suya en el ámbito extra local con el fin de intercambiar experiencias y aprender de su recorrido, demuestran la importancia de estos procesos para el

fortalecimiento del desarrollo local. Desde esta perspectiva el encuentro con los otros, con sus experiencias, sus tropiezos y aprendizajes tienen igual o mayor importancia que el factor económico; es la manera que buscó Tierra Fértil de comprender que tendrían obstáculos, pero que con una fuerte cohesión social lograrían visualizar sus propios caminos de desarrollo.

El nivel de gestión en una primera etapa es considerable; lograron también formar alianzas con la UTEQ (Universidad Estatal de Quevedo), misma que se perfila como un importante actor local, ya que a través del intercambio de conocimiento y alianzas con tesisistas, invitación a conferencias, talleres y seminarios, la Corporación ha logrado concretar un importante aliado. “Ayudar y dejarse ayudar” es el lema cuando se refieren a esta alianza.

El capital social individual del líder o los líderes es de suma importancia cuando éste se vuelca al servicio del grupo que dirigen; de esta manera el capital social se vuelve comunitario. El caso de Tierra Fértil presenta esta característica, ya que los contactos y alianzas de la larga trayectoria en grupos asociativos y cooperativas, así como amistades creadas y alianzas pre establecidas del presidente de la Organización han sido utilizados en beneficio del grupo a lo largo de su historia.

Se pueden notar también dos etapas claras en la trayectoria organizativa de Tierra Fértil. La primera coincide con la culminación del primer proyecto, donde se detecta la creación de un fuerte capital social tanto al interior como al exterior del grupo. En esta etapa existieron grupos de trabajo definidos; un Comité de Gestión para la compra de bienes y servicios necesarios para el centro de acopio, viveros, maquinarias, etc. También existió un Comité de Veeduría que culminó su trabajo de manera satisfactoria. La frecuencia de las reuniones era de dos veces por semana y Asambleas ampliadas cada mes. La contadora contratada también se encargaba de presentar cuentas claras a los socios. La confianza en esta etapa, según sostienen, era alta y la información fluía.

Es en la segunda etapa donde se nota un cierto debilitamiento del capital social; la sustentabilidad del proyecto ya no depende tanto de los recursos económicos exógenos sino más bien de la gestión y organización interna.

Se evidencia también un desfase entre los estatutos y la realidad, ya que el número de asistentes a reuniones se ha reducido dramáticamente y es difícil concretar el aporte de las cuotas de muchos de ellos, lo cual imposibilita muchos de los trabajos que se llevan adelante; acciones que sin embargo no son sancionadas por los dirigentes de Tierra Fértil debido principalmente a que temen hacerlo por el miedo a que la gente abandone definitivamente el proyecto.

Actualmente, y a diferencia de la primera etapa, no existen grupos definidos de trabajo, lo cual ha creado mal estar entre los socios, especialmente porque señalan que la información económica en cuanto a la elaboración y venta de las barras de chocolate no se encuentra clara. Cuando la información al interior deja de fluir, el resquebrajamiento del tejido social se hace evidente. Así también muchos de los socios no devuelven herramientas que se han comprado de manera asociativa, lo cual genera desconfianza entre ellos. En términos de capital social, el debilitamiento de las actitudes de confianza en este proceso ha causado que la cooperación interna y la habilidad para trabajar juntos se debiliten también.

En cuanto a la identidad alrededor del cacao fino de aroma, tan valorado en el exterior, se esperó encontrar que la identificación de los campesinos con dicho producto actúe como una fuerte palanca de desarrollo. Sin embargo esta afirmación es cierta hasta un punto determinado, debido principalmente a la baja productividad frente a la variedad CCN-51 y al bajo precio que dentro del mercado nacional el cacao fino de aroma recibe, factores por los que es difícil asociarlo con una fuerte identidad local. Es en la segunda etapa del proyecto, es decir en la elaboración del chocolate y su exportación al mercado externo, donde podría eventualmente presentarse una valoración mucho más positiva en torno a esta variedad al lograr que los réditos económicos se queden en las familias que participan en el proyecto y no en mano de los exportadores.

Muchos de los socios sugieren que la Organización necesita una inyección de capital externo para continuar su trabajo, capital que se encuentran gestionando con el MIES para la ampliación de la maquinaria de producción de chocolates. Si bien esta observación puede ser válida, más que el factor económico lo necesario en este momento es fortalecer el capital social interno y la confianza del grupo a través de la creación de equipos definidos de trabajo

que coordinen acciones conjuntas, y donde la información fluya transparente para todos los socios.

Debido a esto se puede concluir que la capacidad de gestión de Tierra Fértil no se encuentra consolidada aún y que la segunda etapa de su proyecto (la elaboración de barras de chocolate y derivados de cacao) no logra despegar aún debido a un notable debilitamiento del capital social en su interior. Pese a esto, y aunque muchos de los socios no puedan vislumbrarlo por una suerte de óptica fatalista e inmedatista, este tipo de proyectos requiere de tiempo para consolidarse, tiempo en el cual el futuro de la Organización depende de la reestructuración interna más que de los recursos exógenos. Bien consolidado el interior, las alianzas con el exterior fluyen.

La teoría sugiere que el fin último del análisis no es detectar si existe o no capital social sino determinar si la variable capital social ha impulsado el acceso a otros recursos. La respuesta en el caso de Tierra Fértil es afirmativa; se han creado alianzas a nivel local y extra local, se han logrado una participación de los socios en muchas de las etapas del proyecto, se han viabilizado recursos materiales y el aporte de recursos humanos también, capacitaciones, intercambio de experiencias, etc., incluso alianzas comerciales se encuentran ya pactadas sin ser utilizadas en la actualidad.

Si bien el liderazgo es un factor decisivo en grupo, no se puede reducir la suerte de un proyecto a la capacidad de gestión de sus líderes. Es necesaria una participación mucho más amplia donde las bases se sumen de manera más proactiva y comprometida; mientras más socios se empoderen del proyecto se logrará una mayor consolidación del mismo.

Para finalizar, y después de realizada la investigación es importante señalar que ningún proyecto de Desarrollo que provenga del Estado o de ONG's tiene la garantía de desenvolverse con éxito si éste no atraviesa por una catarsis donde los principales involucrados le den un verdadero significado al proyecto. El éxito depende de los destinatarios, de su organización interna, de las tareas coordinadas, de la manera en la que se vean a sí mismos como generadores de sus propios cambios.

El desarrollo no puede ser visto únicamente como la dotación de recursos materiales canalizados “desde arriba”, en esta medida el análisis visto a través de la lupa del desarrollo

local, y atravesado por el capital social muestra otras perspectivas donde el desarrollo deja de ser un mundo virtual para convertirse en el imaginario que los propios actores crean para sí mismos; enfrentando sus dudas y miedos a favor de un proyecto colectivo mayor. Sin la iniciativa local de estos actores que pertenecen y vienen de una historia común compartiendo una misma identidad colectiva, los proyectos de desarrollo continuarán siendo un fracaso.

Es importante recalcar que el capital social no es un recurso dado de antemano y para siempre, al contrario, una vez creado puede erosionarse, es ahí donde se ha perdido el horizonte común y la capacidad de ver todo lo que se ha logrado en materia de desarrollo dentro de un grupo.

Sin embargo, Tierra Fértil se encuentra en el proceso de reorganización y muchos de los socios consideran los errores como información positiva que, corregida a tiempo, puede nutrir al grupo y a sus metas a largo plazo. Sólo el tiempo, la organización y la resistencia que el grupo muestre ante las adversidades lograrán que Tierra Fértil continúe con el proyecto de desarrollo que sus socios han imaginado para su comunidad.

Anexos

Procesos asociativos



Taller para definir las líneas estratégicas
Fuente: Tierra Fértil



Socialización de temas asociativos en la Asociación Pan de Chila
Fuente: Tierra Fértil



Capacitación en el manejo de herramientas de poda
Fuente: Tierra Fértil



Fortalecimiento organizacional en la Asociación Aroma
Fuente: Tierra Fértil



Socialización del proyecto en la Asociación Nueva Generación
Fuente: Tierra Fértil



Reunión con el técnico encargado del seguimiento
Fuente: Tierra Fértil

Visitas e intercambio de experiencias con asociaciones en Esmeraldas y Los Ríos



Visita a la Organización FONSOEAM en Esmeraldas
Fuente: Tierra Fértil



Visita a la Organización Pepa de Oro en Vinces
Fuente: Tierra Fértil

Centro de acopio



Cajones para el fermentado del cacao

Fuente: Tierra Fértil



Sacos de yute para el almacenamiento del cacao

Fuente: Tierra Fértil



Marquesinas cubiertas para el secado del cacao

Fuente: Tierra Fértil



Secadora de cacao con capacidad para 100 qq.

Fuente: Tierra Fértil



Proceso de pesaje del cacao

Fuente: Propia



Conociendo la fábrica de chocolates

Fuente: Propia



Fábrica de chocolates y pasta de cacao

Fuente: Propia



Mujeres que laboran en la fábrica de chocolates

Fuente: Propia

Socios de la Corporación



Vicente Ayala, presidente de la Asociación 27 de Julio
Fuente: Propia



Vicente Ayala y su esposa junto al cacao fino de aroma
Fuente: Propia



Segundo Fuentes, presidente de la Asociación
“Lola Gangotena” y su familia
Fuente: Propia



Entrevista a Segundo Fuentes
Fuente: Propia

Bibliografía

- **Acosta, A.** (2004). *Breve historia económica del Ecuador*. **Quito: Corporación Editora Nacional.**
- **Acosta, A.** (2003). *En la encrucijada de la glocalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global*. **Recuperado el 21 de Octubre de 2014, de Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500402>**
- **Altschuler, B.** (2008). Repensando el desarrollo: aportes y limitaciones del desarrollo local y la economía social a una estrategia de desarrollo. En L. Martínez, *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local* (págs. 29-45). **Quito: Flacso Ecuador.**
- **Amin, S.** (1985). *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría de subdesarrollo*. **México D.F: Siglo Veintiuno.**
- **Arocena, J.** (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. **Caracas: Nueva Sociedad.**
- **Arriagada, I., Miranda, F., & Pávez, T.** (Agosto de 2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque de capital social. Guía conceptual y metodológica*. **Recuperado el 4 de Julio de 2014, de CEPAL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5600/S048617_es.pdf?sequence=1**
- **Barreiro, F.** (Noviembre de 2000). *Desarrollo desde el territorio. A propósito del Desarrollo Local*. **Recuperado el 14 de Noviembre de 2014, de Universidad Nacional de Quilmes. Biblioteca Virtual: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Barreiro.pdf>**
- **Cárdenas, E.** (s/f). *Construir el capital social que consolide el desarrollo local: uno de los principales retos de la educación*. **Recuperado el 5 de Diciembre de 2014, de Edumed: <http://www.eumed.net/jirr/1/AMECIDER2006/PARTE%207/45%20Ezequiel%20Cardenas%20Mendoza.pdf>**

• **Cevallos, M.** (2009). *Estructura y dinámica de la cadena de cacao en el Ecuador*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2014, de **ESPOL:** https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/10338/22/Dinamica_cadena_cacao_Ecuador.pdf

• **Contreras, R.** (2000). *Empoderamiento campesino y desarrollo local*. Recuperado el 26 de Septiembre de 2014, de **Redalyc:** <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45900403>

• **Corbetta, P.** (2007). *Métodos y técnicas de investigación social*. **Madrid: McGraw-Hill.**

• **Craviotti, C.** (2008). Participación, articulación, identidad. Desafíos emergentes para la incorporación de productores familiares en el contexto de estrategias de Desarrollo Local. En P. Rodríguez, & T. Esteban, *Transformaciones globales territorios. Desarrollo rural en Argentina, experiencias y aprendizajes* (págs. 35-60). **Buenos Aires: La Colmena.**

• **Durston, J.** (1999). *Construyendo capital social comunitario*. Recuperado el 16 de Noviembre de 2014, de **CEPAL:** <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19255/durstonesp.pdf>

• **Durston, J.** (Julio de 2000). *Qué es el capital social comunitario?* Recuperado el 15 de Diciembre de 2014, de **CEPAL:** http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574_es.pdf?sequence=1

• **Durston, J., & López, E.** (Diciembre de 2006). *Capital social y gestión participativa en la cuenca del Pátzcuaro*. Recuperado el 26 de Diciembre de 2014, de **CEPAL:** <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/27641/LCG2323eDurstonLopez.pdf>

• **Echeverría, B.** (2001). *Las ilusiones de la Modernidad*. **Quito: Tramasocial.**

• **Escobar, A.** (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. **Bogotá: Norma.**

• Estrada, M., & Sánchez, M. (2008). La participación social como proceso experiencial en zonas rurales afromestizas. En L. Martínez, *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local* (págs. 287-313). **Quito: Flacso.**

• Fonte, M., Acampora, T., & Sacco, V. (Marzo de 2006). *Desarrollo rural e identidad cultural: Reflexiones teóricas y casos empíricos*. **Recuperado el 4 de Diciembre de 2014, de RIMISP:** <http://rimisp.org/2015/wp-content/uploads/2013/08/0488-009947-c1.ranaboldoidentidadculturalydesarrolloterritorialruralsucreagosto2006pararuta.pdf>

• GADPLR. (2015). *Gobierno Autónomo Descentralizado de Los Ríos*. **Recuperado el 20 de Febrero de 2015, de Noticias provinciales:** http://www.los-rios.gob.ec/index.php?option=com_content&view=category&id=1:latest-news&layout=default&Itemid=18

• Gallicchio, E. (Agosto de 2002). *Teorías del desarrollo y desarrollo local en América Latina*. **Recuperado el 16 de Octubre de 2014, de Programa desarrollo local CLAEH:** http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0078/Teorias_desarrollo_y_desarrollo_local_Am._Latina.pdf

• García, L. (Julio de 2009). *Desarrollo local y nueva ruralidad*. **Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de Redalyc:** <http://www.redalyc.org/pdf/1956/195617795009.pdf>

• Giménez, G. (Marzo de 1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. **Recuperado el 21 de Octubre de 2014, de UNAM:** http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf

• Gobierno provincial de Los Ríos. (s/f). *Prioridades para el desarrollo integral de Los Ríos, Ecuador. Articulación de Redes Territoriales. Zona 5*. **Quevedo: Soluciones Gráficas Dávila & Gómez.**

• Grajales, S., Anagua, A., Ochoa, K., & Concheiro, L. (2006). Las construcciones teórico conceptuales sobre la Nueva Ruralidad. En M. Hernández, *Nueva Ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina* (págs. 29-69). **México: CEDRSSA.**

- **Gudynas, E., & Acosta, A.** (2011). El buen vivir o la disolución de la idea de progreso. En M. Rojas, *La mediación del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina* (págs. 103-110). **México D.F.**

- **Lobo, L.** (Julio de 2009). *Desarrollo local y nueva ruralidad*. **Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de Redalyc:** <http://www.redalyc.org/pdf/1956/195617795009.pdf>

- **Magri, A. J.** (2008). Experiencias de desarrollo local en Montevideo: Cooperación internacional, gobierno y sociedad para la generación de redes en zonas de condición metropolitana y alto riesgo social. En M. V. Luciano, *Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local* (págs. 71-93). **Quito: FLACSO.**

- **Márquez, D.** (2006). *Para un desarrollo local sostenible: el capital social* . **Recuperado el 16 de Noviembre de 2014, de Dialnet:** dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2279988.pdf

- **Marsiglia, J.** (s.f). *La construcción del desarrollo local como desafío metodológico*. **Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República uruguaya:** <http://respaldo.fcs.edu.uy/enz/desarrollo/Marsiglia%20Pintos.pdf>

- **Ministerio de Coordinación de la Producción, Empleo y Competitividad** (Junio de 2011). *Agenda para la transformación productiva territorial: Provincia de Los Ríos*. **Recuperado el 21 de Mayo de 2015, de** <http://www.produccion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/02/AGENDA-TERRITORIAL-LOS-RIOS.pdf>

- **Ministerio de Coordinación de la Producción, Empleo y Competitividad** (Junio de 2011). *Ministerio de Coordinación de la Producción, Empleo y Competitividad*. **Recuperado el 4 de Agosto de 2014, de Agenda para la transformación productiva territorial: Provincia de Los Ríos:** <http://www.produccion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/02/AGENDA-TERRITORIAL-LOS-RIOS.pdf>

- **Mota, L., & Sandoval, E.** (Enero de 2006). *El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límites y alcances en grupos indígenas*. **Recuperado el 4 de Diciembre de 2014, de Redalyc:** <http://www.redalyc.org/pdf/111/11102005.pdf>

• **Paredes, W.** (2013). *Origen y aroma del cacao ecuatoriano*. Quito: Macshori Ruaes Editora.

• **Prieto, M., & Arrobo, C.** (1995). *La participación campesina en los proyectos de desarrollo rural*. Recuperado el 5 de Julio de 2014, de IICA: <http://repiica.iica.int/docs/B1279E/B1279E.PDF>

• **Quevedo, T.** (2013). *Agroindustria y concentración de la propiedad de la tierra. Elementos para su definición y caracterización en el Ecuador*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.

• **Schuldt, J.** (1995). *Repensando el desarrollo, Hacia una concepción alternativa para los países andinos*. Quito: CAAP.

• **Tierra Fértil.** (2014). *Corporacion de pequeños y medianos productores Agro cacaoteros "Tierra Fértil"*. Recuperado el 30 de Septiembre de 2014, de <http://www.corporaciontierrafertil.com.ec/index.php/la-corporacion/mision-y-vision>

• **Tierra Fértil.** (2010). *Plan estratégico de de la Corporación de pequeños y medianos productores agrocacaoteros "Tierra Fértil"*. Buena Fé, Los Ríos.

• **UTEPI.** (2007). *"Cacao. Estudio Agroindustrial en el Ecuador: Competitividad de la Cadena de Valor y Perspectivas de mercado"*. Recuperado el 16 de Septiembre de 2014, de UTEPI: http://www.unido.org/fileadmin/user_media/UNIDO_Worldwide/LAC_Programme/3RGE/Cacao.pdf

• **Valcárcel, M.** (Junio de 2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de Universidad Veracruzana: <http://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESION-6-Marcel-Valcarcel-Desarrollo-Sesion6.pdf>

• **Velásquez, F.** (Septiembre de 2001). *Desarrollo local y globalización, una reflexión sobre América Latina*. Recuperado el 19 de Octubre de 2014, de Redalyc: <http://www.redalyc.org/pdf/996/99617827001.pdf>

